



DOSSIÊ - REPENSAR A EXTREMA DIREITA EM UMA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL

El parasitismo ideológico de las nuevas extremas derechas. Gramscistas de derechas y rojipardos en Francia, Italia y España (1968-2022)¹

The ideological parasitism of the new extreme rights. Right-wing Gramscists and red-brown alliances in France, Italy and Spain (1968-2022)

O parasitismo ideológico das novas extremas-direitas. Gramscistas de direita e alianças rojipardas na França, Itália e Espanha (1968-2022)

Steven Forti²

orcid.org/0000-0002-7027-0220
steven.forti@uab.cat

Recibido em: 23 dez. 2022.

Aprovado em: 25 maio. 2023.

Publicado em: 20 dez. 2023.

Resumen: En un época marcada por el confusionismo ideológico, las nuevas extremas derechas no solo han priorizado la batalla cultural, sino que han mostrado una gran capacidad para apropiarse de conceptos, ideas y discursos de otras ideologías, incluidas las de izquierdas. Este parasitismo ideológico es una característica en buena medida novedosa para estas formaciones políticas. En este artículo, por un lado, se propone analizar la evolución ideológica de posturas que se han definido como gramscismo de derechas y rojipardismo. A partir de sus orígenes –el pensamiento de Alain de Benoist y la Nouvelle Droite– y de su vinculación con el eurasianismo, se delineará la propuesta ideológica que se ha ido perfilando entre los años noventa y la actualidad. Por otro lado, se propondrá un mapeo de las realidades existentes en Francia, Italia y España, prestando atención a proyectos políticos y culturales que han permitido no solo una viralización de las ideas ultraderechistas, sino también una parcial reformulación de su discurso y su estrategia políticas. Por último, se mostrará como las ideas puestas en circulación por círculos a menudo muy restringidos han tenido una influencia mucho mayor, llegando a ser parcialmente asumidas por las principales formaciones ultraderechistas de estos países, es decir el Front National, la Lega Nord, Fratelli d'Italia y Vox.

Palabras clave: extrema derecha; ideología; Nouvelle Droite; Alain de Benoist; rojipardismo.

Abstract: In an era marked by ideological confusionism, the new extreme right has not only prioritised the cultural battle, but has also shown a great capacity to appropriate concepts, ideas and discourses from other ideologies, including those of the left. This ideological parasitism is a largely novel feature for these political formations. In this article, on the one hand, we propose to analyse the ideological evolution of positions that have been defined as right-wing gramscism or red-brown alliance. From its origins - the thought of Alain de Benoist and the Nouvelle Droite - and its links with eurasianism, the ideological proposal that has taken shape between the 1990s and the present day will be outlined. On the other hand, a mapping of the existing realities in France, Italy and Spain will be proposed, paying attention to political and cultural projects that have allowed not only a viralisation of far-right ideas, but also a partial reformulation of their discourse and political strategy. Finally, it will show how ideas put into circulation by often very restricted circles have had a much greater influence, and have been partially taken up by the main extreme right parties in these countries, namely the



Artigo está licenciado sob forma de uma licença
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

¹ Este artículo se enmarca en los proyectos de investigación "Posverdad a debate: reconstrucción social tras la pandemia. Análisis multidisciplinar, valoración crítica y alternativas" (Ref.: PY20_00703) y La derecha en la España democrática (1977-1996). Proyectos, actuación institucional y presencia "social" (Ref.: PID2020-112679GB-I00).

² Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Barcelona, España.

Front National, the Lega Nord, Fratelli d'Italia and Vox.

Keywords: extreme right; ideology; Nouvelle Droite; Alain de Benoist; red-brown alliance.

Resumo: Em um tempo marcado pela confusão ideológica, a nova extrema direita não só tem priorizado a batalha cultural, como tem demonstrado grande capacidade de se apropriar de conceitos, ideias e discursos de outras ideologias, inclusive de esquerda. Esse parasitismo ideológico é uma característica inteiramente nova para essas formações políticas. Neste artigo, por um lado, propõe-se analisar a evolução ideológica de posições que têm sido definidas como gramscismo e rojipardismo de direita. Desde suas origens – o pensamento de Alain de Benoist e a Nouvelle Droite – e sua vinculação com o eurasianismo, será delineada a proposta ideológica que foi se formando entre os anos noventa e o presente. Por outro lado, será proposto um mapeamento das realidades existentes na França, Itália e Espanha, atentando para projetos políticos e culturais que têm permitido não só uma viralização de ideias de extrema-direita, mas também uma reformulação parcial de seu discurso político e estratégia. Por fim, mostrar-se-á como as ideias colocadas em circulação por círculos muitas vezes muito restritos tiveram uma influência muito maior, chegando a ser parcialmente assumidas pelas principais formações de extrema-direita destes países, ou seja, a Frente Nacional, a Lega Nord, Fratelli d'Italia e Vox.

Palavras-chave: extrema direita; ideologia; Nouvelle Droite; Alain de Benoist; rojipardismo.

Introducción

En los últimos años diferentes autores han subrayado que tras el fin de la Guerra Fría las formaciones políticas de extrema derecha han sido capaces de captar "la decepción de las clases populares frente a la izquierda" (PERRINEAU, 2017, p. 25). La prueba más fehaciente de ello sería la progresiva proletarización del voto de estos partidos (RYDGREN, 2013) que, en el caso francés, ha permitido al Front National conseguir el 56% del voto de los obreros en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2017. Asimismo, se ha puesto de relieve la carga de inconformismo, transgresión e incluso rebeldía de estas formaciones políticas que han conseguido disputar a las fuerzas progresistas los discursos antisistema (STEFANONI, 2021) hasta el punto de hablar de una derecha que hoy en día sería "punk" frente a una izquierda "puritana" (DUDDA, 2019, p. 19). Evidentemente, esto no significa que la extrema derecha no defienda valores conservadores y reaccionarios o que su ideología no esté caracterizada por una mezcla de nativismo,

autoritarismo y populismo (MUDDE, 2021).

No se trata de la primera vez que encontramos en la época contemporánea consideraciones de este tipo. Los estudios sobre el fascismo en la Europa de entreguerras plantearon, de hecho, tanto la presencia de elementos de rebeldía en el movimiento fascista, sobre todo en sus comienzos (véase, entre otros: DE FELICE, 1965; GENTILE, 1975), así como los orígenes heterodoxos de esta ideología política que habría sido el fruto de una "síntesis de nacionalismo orgánico y socialismo antimarxista" (STERNHELL, 1987, p. 66). Se investigó también la que se denominó la "izquierda fascista" (PARLATO, 2000) y la capacidad de fascinación y atracción que el fascismo ejerció, no solo sobre el mundo conservador y reaccionario, sino también sobre cuadros políticos y sindicales de izquierdas (BURRIN, 1986; FORTI, 2014). Además, se apuntó que el fascismo fue "un organismo saprófago que intentó apropiarse de todo lo que entre el siglo XIX y el XX había fascinado a la gente: el romanticismo, el liberalismo y el socialismo, así como el darwinismo y la tecnología moderna" (MOSSE, 1999, p. 172). Es decir, el mito fascista incluía también "sobras de anteriores ideologías y actitudes políticas, muchas de las cuales contrarias a las tradiciones fascistas" (MOSSE, 1999, p. 172).

Sería incorrecto afirmar de que existe un amplio consenso al respecto en la historiografía. La interpretación de Sternhell, por ejemplo, fue fuertemente cuestionada –y no solo en la Francia de los años ochenta en que era hegemónica la tesis de la "alergia francesa" al fascismo (véase DOBRY, 2003)–, mientras que el esquema defeliciano y gentiliano de un supuesto revolucionarismo de izquierdas en la etapa del fascismo-movimiento ha sido considerada por parte de algunos como una especie de reafirmación implícita del "mito" *diciannovista* divulgado por los mismos fascistas (VENTURA, 2021). Ahora bien, sin perder de vista todas estas cuestiones, podemos afirmar que no es una herejía considerar que entre la primera y la segunda guerra mundial existieron interferencias entre campos ideológicos concurrentes (FAYE, 1972) que produjeron incluso fenómenos *sui*

generis, como el nacionalbolchevismo durante la República de Weimar, representado principalmente por figuras como la de Ernst Niekisch (BERNARDINI, 2017).

Si esto es cierto, con todos los matices del caso, para la etapa de entreguerras, es heurísticamente útil preguntarse si en la actualidad está pasando algo similar. Algunos autores han puesto de relieve como estamos viviendo una etapa marcada por una nueva "rebeldía ultra-conservadora" (CORCUFF, 2021, p. 248). Se ha afirmado también que en las últimas décadas las extremas derechas han mostrado una notable capacidad para apropiarse de lenguajes, tácticas y estrategias de sus opositores hasta el punto de que se ha hablado de una derecha "leninista" (TUĞAL, 2020). Otros autores han subrayado el "parasitismo ideológico" (VEIGA *et al.*, 2019, p. 251) de las nuevas ultraderechas. ¿Qué características tiene pues esta estrategia? ¿Es posible reconstruir una genealogía de este fenómeno? ¿Podemos considerar las "extremas derechas 2.0" (FORTI, 2021, p. 81) como unos nuevos organismos saprófagos, reutilizando la metáfora de Mosse?³

Desde los años noventa del siglo pasado, en un contexto marcado por el cuestionamiento del clivaje izquierda/derecha y la ultraderechización del debate público, se ha ido conformando lo que Philippe Corcuff (2021, p. 110) ha denominado un "espacio ideológico confuso". Con la desaparición de la Unión Soviética, la derrota del comunismo y el viraje centrista de la socialdemocracia ha entrado en crisis la noción de izquierda nacida con la Revolución francesa. Esto habría permitido un "bricolaje ideológico confusionista" (CORCUFF, 2021, p. 14) constituido por "mezclas, amalgamas, ambigüedades y/o proximidades lexicales y semánticas que facilitan la creación de pasarelas discursivas entre la extrema derecha, la derecha, la izquierda moderada y la izquierda radical" (CORCUFF, 2021, p. 109). La extrema derecha

habría así podido lanzar unas "OPAs semánticas" (ALDUY; WAHNICH, 2015, pos. 110) con el objetivo de apropiarse y resignificar algunos conceptos de izquierdas, desplazando la crítica al sistema de la idea de emancipación (STEFANONI, 2021). ¿Se trataría de una transformación ideológica de la extrema derecha respecto al pasado o sencillamente de mero tacticismo con el objetivo de aumentar el consenso electoral? Aún más en una época caracterizada por la "infocracia" (HAN, 2022, p. 25), es indudable la importancia otorgada por los diferentes actores políticos a la actividad táctica, pero resulta necesario profundizar más y analizar esta "estrategia del camaleonte" (FRANCESCANGELI, 2001, p. 26).

En este artículo, por un lado, se propone analizar la evolución ideológica de posturas que se han definido como gramscismo de derechas y rojipardismo que, a pesar de ser minoritarias, han tenido una influencia nada desdeñable en la extrema derecha. A partir de sus orígenes –las propuestas de Alain de Benoist y la Nouvelle Droite en la Francia post-1968–, de sus posteriores declinaciones –el nacionalismo revolucionario y los grupos de la llamada Tercera Posición en los años setenta y ochenta– y de su vinculación con el eurasianismo de Alexander Duguin, se delineará la propuesta ideológica que se ha ido perfilando entre los años noventa y la actualidad en Francia, Italia y España. Por otro lado, se propondrá un mapeo de las realidades existentes en los años diez del siglo XXI prestando atención a proyectos políticos y culturales, además de figuras de intelectuales supuestamente "independientes", que han permitido no solo la viralización de las ideas ultraderechistas –a veces bajo otros ropajes o, al menos, con una retórica peculiar–, sino también una parcial reformulación de su discurso y su estrategia políticas. Por último, se mostrará como las ideas puestas en circulación por círculos a menudo muy restringidos han tenido una

³ En este artículo se utilizarán los términos extrema derecha o ultraderecha para referirse a las formaciones políticas miembros de los grupos de Identidad y Democracia (ID) y de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR) del Parlamento Europeo. Se adoptan, por lo tanto, las definiciones de Forti (2021) y Veiga et al. (2019), prefiriéndolas a las que, como en el caso de Mudde (2021), hablan de derecha radical o derecha radical populista. Estas últimas definiciones, de hecho, presentan una doble problemática: por un lado, establecen un equivocado paralelismo con la izquierda radical que, a diferencia de la extrema derecha, no pone en cuestión el modelo democrático liberal en sí mismo; por el otro, consideran democráticas unas formaciones que desprecian el principio democrático de igualdad y defienden una ideología de la exclusión incompatible con una versión meramente procedimental de la democracia (ACHA UGARTE, 2021).

influencia mucho mayor, llegando a ser asumidas parcial o totalmente por formaciones políticas con representación parlamentaria o que incluso han llegado al gobierno en algunos países, como el Front National (FN) –ahora Rassemblement National (RN)– en Francia, la Lega Nord (LN) –ahora Lega per Salvini Premier (LSP)– y Fratelli d'Italia (FdI) en el país transalpino o Vox en España.

Sembrando en el desierto: la Nouvelle Droite y los grupos de Tercera Posición (1968-1991)

En unos años sesenta caracterizados por el protagonismo de las reivindicaciones obreras, de los nuevos movimientos sociales y de la New Left, el neofascismo vivió un profundo proceso de renovación ideológica, estratégica y organizativa que fue en parte también una respuesta al mayo de 1968 (MAMMONE, 2008). Ya a principios de la década, el rechazo a la descolonización llevó al belga Jean Thiriart a plantear una propuesta que defendía una Europa-nación desde Brest hasta Bucarest opuesta a los imperialismos estadounidense y soviético. Thiriart consiguió sobre todo ofrecer un espacio organizativo transnacional: Jeune Europe, creada en 1963, abrió secciones en diferentes países europeos permitiendo que se forjase una nueva generación de militantes nacional-revolucionarios (CAMUS; LEBOURG, 2015). Por otro lado, la incapacidad para aprovechar los acontecimientos argelinos provocó un profundo replanteamiento del neofascismo francés (GALLEGO, 2007). Con la creación de la revista *Europe Action* y la publicación de *Pour un critique positive* (1962) y *Qu'est-ce que le nationalisme?* (1963), Dominique Venner apuntó que era necesario un trabajo de purificación doctrinal y de estudio del enemigo. Convirtiendo al *¿Qué hacer?* de Lenin en uno de sus libros de cabecera, Venner remarcó la centralidad del momento teórico en el trabajo revolucionario, proponiéndose hacer desde la extrema derecha algo parecido a lo que hizo Lenin en la izquierda. ¿No encontramos, de hecho, un primer intento de parasitismo ideológico ya en las Éditions Saint-Just, la editorial que Venner creó en 1962, al intentar apropiarse del nombre

del revolucionario jacobino (SANROMÁN, 2008)? Si la experiencia de *Europe Action* puso las bases de esta renovación, fue el Groupement de recherche et d'études pour la civilisation européenne (GRECE), fundado a principios de 1968 por Alain de Benoist, que había colaborado estrechamente con Venner en los años previos, quien permitió un original *aggiornamento* ideológico del neofascismo (TAGUIEFF, 2004).

A partir de las reflexiones en las páginas de las revistas *Nouvelle École* y *Éléments*, el grupo del GRECE desarrolló una propuesta que tenía sus pilares en el paganismo, el paneuropeísmo, el antiigualitarismo, el etnopluralismo y el derecho a la diferencia. El *trait d'union* de todo esto se encontraba en la estrategia metapolítica, es decir la apuesta por la militancia intelectual con el objetivo de hacerse con la hegemonía cultural como paso previo a la lucha política *tout court* (BAR-ON, 2007; TAGUIEFF, 2004). De Benoist planteó la necesidad de un gramscismo de derechas, recuperando la idea de la "guerra de posiciones" que Antonio Gramsci había vislumbrado en los años de entreguerras. Sin embargo, se trataba de "un Gramsci políticamente neutralizado, y reducido a subrayar el papel desarrollado por la cultura y la sociedad civil en la estrategia de construcción del consenso político" (GERMINARIO, 2002, p. 29). Esto es, la de Benoist era una lectura instrumental de Gramsci convertido en un simple recurso táctico que omitía no solo que el objetivo de la estrategia del comunista italiano era el proceso de constitución de un sujeto político colectivo en lucha por su emancipación (SANROMÁN, 2008), sino también, como reconoció incluso el neofascista evoliano Franco Freda, que en Gramsci el protagonista de esa operación debía ser un intelectual orgánicamente conectado a la acción política de un partido (FREDA, 1984 apud GERMINARIO, 2002).

Ahora bien, la referencia gramsciana es sintomática de la preocupación por parte de la Nouvelle Droite –el nombre con que se conocerá desde finales de los setenta al grupo del GRECE– para encontrar una legitimidad intelectual en la izquierda y crear lo que Corcuff llamaría

bricolajes ideológicos confusos. Algo que reaparece como un río kárstico con cierta frecuencia tanto en de Benoist –que en los setenta, integró en sus análisis la crítica de la sociedad del espectáculo de Guy Debord, resignificándola, o, a partir de los dosmil, convirtió a Karl Marx en una de sus referencias (CORCUFF, 2021)–, así como en uno de sus más estrechos colaboradores en las primeras dos décadas de existencia de la Nouvelle Droite, Guillaume Faye. El autor de *Le système à tuer les peuples* (1981), de hecho, injertó en su discurso conceptos extraídos de los trabajos del teórico marxista Henri Lefebvre, como la crítica al humanismo liberal burgués, pero al sumarlos, sin ningún temor a resultar incoherente, a las referencias nietzscheanas y a los pensadores de la Revolución Conservadora alemana, les quitaba, con un "movimiento de prestidigitación semántica", su potencial emancipatorio, transformándolos en la base teórica de una *Weltanschauung* reaccionaria (SANROMÁN, 2008, p. 82-83).

Aunque fue en el Hexágono donde tuvo sin duda un mayor protagonismo, llegando a influir ya en los setenta en las universidades, los medios de comunicación, los partidos y las instituciones, es decir consiguiendo crear un contrapoder cultural que se enfrentase a la hegemonía de izquierdas, la Nouvelle Droite no fue solo un fenómeno francés, sino internacional. La influencia del pensamiento del GRECE cruzó pronto las fronteras y grupos neoderechistas se constituyeron en diferentes países europeos, desde Alemania, Bélgica e Italia al Reino Unido, los Países Bajos, España, Croacia, Rumania, Polonia, e incluso Rusia, Estados Unidos y Argentina (BAR-ON, 2007, 2013). En Italia, por ejemplo, fue un grupo de jóvenes vinculados al Movimento Sociale Italiano (MSI) quién introdujo a partir de 1974 las ideas neoderechistas. Debajo de los Alpes, el terreno era lo suficientemente fértil teniendo en cuenta el trabajo político-cultural que desde mediados de los cincuenta llevaron a cabo Pino Rauti, Julius Evola o Adriano Romualdi (LENCI, 2012; VILLANO, 2017).

Con el objetivo de renovar el neofascismo

italiano, la que se conoció con el nombre de Nuova Destra, liderada por Marco Tarchi, adoptó rápidamente la perspectiva metapolítica, preocupándose de desarrollar un trabajo cultural, donde al lado de la profundización teórica no faltaban la transgresión y la provocación. Este trabajo estaba bien representado por revistas como *La voce della fogna*, *Diorama letterario*, *Elementi* y, más tarde, *Trasgressioni*, pero aún más por la experiencia de los Campo Hobbit, cuyo nombre se inspiraba en *El Señor de los Anillos*, la saga fantástica de J. R. R. Tolkien. Los campos, organizados en 1977, 1978 y 1980, se presentaban como una respuesta y, al mismo tiempo, una especie de emulación de los encuentros y festivales izquierdistas, con la voluntad de abrir el tradicionalmente encerrado espacio político neofascista a las artes, la música, los debates al aire libre, la experiencia colectiva o a temas como el ecologismo (CAPRA CASADIO, 2013).

Tarchi había adoptado rápidamente el gramscismo de derechas de marca debenoistiana con el objetivo de "constituir centros de resistencia cultural, verdaderas bases de un contrapoder cultural –y por consiguiente– político" en oposición a la izquierda y el sistema (TARCHI, 1977 apud LENCI, 2012, p. 69). Asimismo, y siguiendo –no sabemos si conscientemente– a Venner, el líder de la Nuova Destra consideraba necesario "un 'leninismo' de derechas. Es decir, un análisis lúcido de las diferentes tareas encargadas a partido, órganos paralelos, grupos de apoyo, pública opinión favorable" (TARCHI, 1974 apud LENCI, 2012, p. 67). Si bien la influencia de la Nuova Destra en el mismo MSI fue limitada y en 1981 el mismo Tarchi fue expulsado del partido liderado por Giorgio Almirante, que se quedó fiel al tradicional "ni restaurar ni renegar" (GALLEGO, 2007, p. 423-433) en relación con el fascismo histórico, no se trató de una siembra en el desierto, como podía parecer en aquel entonces. De hecho, en un contexto influenciado por nuevas formas de activismo en la subcultura de extrema derecha, el interés por el ecologismo se concretó en 1978 en la fundación de los Gruppi di Ricerca Ecologica, vinculados a las juventudes neofascistas.

Mientras que una década más tarde, en 1987, y al calor del desastre de Chernobyl, el dirigente del MSI Paolo Colli creó la asociación ecologista Fare Verde que declinaba el ambientalismo y las críticas al modelo de producción capitalista en un sentido comunitarista (BULLI, 2020).

Paralelamente e incluso antes de la Nuova Destra, en el neofascismo italiano se habían mantenido y hasta un cierto punto renovado las posiciones "sociales", representadas por Ernesto Massi y Pino Rauti. El llamado "mayo blanco" –esto es, la reacción neofascista al mayo de 1968– produjo experiencias ultraminoritarias, pero significativas como Lotta di Popolo (1969-1973) que se presentaba como una organización revolucionaria antisistema ni de derechas ni de izquierdas. Esta organización estudiantil clamaba por la unidad del pueblo y una Europa unida, defendía las luchas de liberación nacional en el Tercer mundo y celebraba Mao, Al Fatah, el Vietcong o las Black Panthers. Más que "nazi-maoistas", como los llamó la prensa de la época, se trataba en realidad de un movimiento tradicionalista revolucionario en que los rasgos antiburgueses y anticapitalistas del llamado fascismo de izquierda estaban injertados en las ideas de Thiriart y las experiencias de autogestión del movimiento estudiantil (VILLANO, 2017; BERNARDINI, 2020). Lo que no implica, no obstante, que no se diese un claro intento de apropiación de símbolos y referencias revolucionarias de izquierdas.

En el área nacional-revolucionaria, más heterogénea de lo que se pueda pensar, empezaron su militancia también Claudio Terracciano que colaboró en los setenta con *La voce della fogna* o Claudio Mutti que fue director de la revista *La Nazione Europea*, publicación de Giovane Europa, la sección italiana de la Jeune Europe de Thiriart. Mutti fundó en 1978 la editorial Edizioni all'Insegna del Veltro y, más tarde, se convirtió al Islam (FERRARI, 2013). En los ochenta Mutti colaboró también con el Centro Culturale Barbarossa de Maurizio Murelli, fundado por exmilitantes de la organización terrorista Ordine Nuovo, el sector más radical del grupo rautiano que en 1969, contrario a la reintegración en el MSI, abrazó la

lucha armada (ANDRIOLA, 2014). El grupo de Murelli, que fundó la revista *Orion*, entrará en los noventa en el circuito de Synergies Européennes del belga Robert Steuckers.

En una línea similar, encontramos también el grupo de Terza Posizione, fundado en 1978 por Roberto Fiore y Gabriele Adinolfi. Su eslógan, "iNi Fronte Rojo ni reacción!", recuperaba uno de los lemas acuñados por Lotta di Popolo. De aquella experiencia rescataba también la equidistancia respecto a los bloques imperialistas estadounidense y soviético, la solidaridad con la lucha palestina o el interés por la Argentina de Perón y la Libia de Gaddafi que se sumaba a referencias ya tradicionales para los ambientes nacional-revolucionarios, como Codreanu, Evola o Drieu La Rochelle (ADINOLFI; FIORE, 2000). Más allá del intento de camuflaje ideológico, Terza Posizione estuvo vinculada con el espontaneísmo terrorista de marca neofascista de los Nuclei Armati Rivoluzionari que fueron responsables de decenas de asesinatos en la etapa final de los llamados "años de plomo".

También en Francia encontramos procesos en cierto sentido análogos que atañen a la galaxia nacional-revolucionaria que no se integró en el Front National de Jean-Marie Le Pen. Tomando como modelo la experiencia italiana de los nazi-maoistas, Yves Bataille fundó en 1972 la Organisation Lutte du Peuple, mientras que Jean-Gilles Malliarakis, que conoció en París Fiore y Adinolfi, adoptó una línea tercerposicionista que se concretó en 1987 en la creación del movimiento Troisième Voie al cual se sumó otro joven activista, Christian Bouchet (CAMUS; LÉBOURG, 2015; BERNARDINI, 2020).

En España no faltaron los grupúsculos nacional-revolucionarios y las ideas neoderechistas penetraron ya en los años setenta. En cuanto a las segundas, fue el grupo que en 1962 creó la sección española de la Jeune Europe de Thiriart y que cuatro años más tarde constituyó el Círculo Español de Amigos de Europa (CEDAE) quién difundió principalmente las ideas debenoistianas. Sin embargo, el contexto era muy distinto al francés o al italiano. Por un lado, la existencia

del régimen franquista bloqueó, o como mínimo dificultó, la renovación del neofascismo. Por el otro, la incidencia del "mayo blanco" fue mucho más limitada. Además, la descolonización no fue un reactivo político para la ultraderecha española, mientras el ideal de Hispanidad y el nacionalcatolicismo prevalecieron sobre las tesis paneuropeistas y neopaganas defendidas por los grecistas (CASALS i MESEGUER, 1998). En suma, debajo de los Pirineos "faltó una intelectualidad conservadora que diese credibilidad política a la ND [Nouvelle Droite] y la desvinculase abiertamente del neofascismo" (CASALS i MESEGUER, 1998, p. 112).

Sin tribunas mediáticas y respaldos políticos, las ideas neoderechistas quedaron aisladas en experiencias interesantes, pero testimoniales. Excepto *Futuro Presente* –la revista dirigida por el escritor neofascista rumano Vintila Horia, exiliado en la España de Franco tras la Segunda Guerra Mundial– y los intentos del entonces dirigente de Alianza Popular y estrecho colaborador de Manuel Fraga, Jorge Vestrynge –que publicó en 1979 *Entre la cultura y el hombre*, libro en que se adoptaba el diferencialismo grecista– fue el grupo de activistas de CEDADE quién mantuvo encendida la llama neoderechista. Primero, en 1978, con la revista *El Martillo* de Juan Manuel Infesta y luego, entre 1984 y 1988, con otro periódico, *Punto y Coma*, dirigido por Isidro Juan Palacios y con Juan José Esparza como jefe de redacción (SANROMÁN, 2008).

En cuanto a los grupos nacional-revolucionarios, su autonomía fue limitada en el tardofranquismo y los intentos de renovación ideológica posteriores a 1976 como el Frente de la Juventud, por un lado, llegaron tarde respecto al resto de Europa y, por el otro, encontraron un ambiente muy poco receptivo (GALLEGO, 2006). Fue en buena medida un grupo proveniente una vez más de CEDADE el que intentó modernizar este espacio político con la "alternativa revolucionaria" de las Bases Autónomas (1983-1990). Este "anarcofascismo" madrileño había entendido ciertos aspectos del '68 francés y desarrolló una "propuesta socialista-comunitaria" que tenía en el

nacionalismo europeo, el rechazo a la democracia parlamentaria y la solidaridad con los movimientos de liberación nacional del Tercer mundo sus principales pilares.

La denuncia del sistema, el valor simbólico del gesto y la importancia de la estética estaban bien representados en su revista, *La peste negra*, que no solo retomaba la cruz celta y la imagen de la rata negra de Jack Marchal, sino que, por ejemplo, dedicaba la portada del número del 20 de noviembre de 1986, aniversario de la muerte de Franco y José Antonio Primo de Rivera, al anarquista Buenaventura Durruti, cuyo rostro iba acompañado del grito falangista "¡presente!". Al año siguiente, las Bases Autónomas se adhirieron al *Manifiesto de la Nación Europea* redactado por la Troisième Voie de Malliarakis y Bouchet (GALLEGO, 2006). Aunque minoritarios, los grupos nacional-revolucionarios mantuvieron siempre lazos transnacionales y, de forma distinta pero, en cierto modo, paralela a la de la Nouvelle Droite, entendieron la importancia de la batalla cultural e intentaron constantemente apropiarse, a su manera, de símbolos, ideas, reivindicaciones o palabras de izquierdas.

Aprovechando el cambio de ciclo: entre la transversalidad y el sincretismo (1991-2010)

A partir de la segunda mitad de los años setenta –con la crisis del petróleo y la puesta en cuestión del modelo keynesiano– se pusieron las bases para un cambio de ciclo que se concretó claramente con el fin de la Guerra Fría y el desmembramiento de la URSS. Si los "treinta gloriosos", es decir las tres décadas posteriores al segundo conflicto mundial, estuvieron marcadas en Europa por el vivo recuerdo de la guerra contra el fascismo, la creación del Estado del bienestar y la existencia de sociedades estructuradas socialmente, partidos arraigados en el territorio y sindicatos fuertes, a partir de los años ochenta la situación estuvo caracterizada por "el fin de las ideologías, el declive del mundo bipolar, la crisis económica, la puesta en discusión del Estado del bienestar y la erosión de la sociedad

de clases" (PERRINEAU, 2017, p. 51). Trasladado al contexto norteamericano sería lo que marcaría, según la interpretación de Mark Lilla (2018), la sustitución del modelo rooseveltiano con el modelo reaganiano.

En un contexto de transición de una sociedad fordista a una posfordista, la caída del comunismo y la conquista de la hegemonía por parte del neoliberalismo provocaron una profunda crisis de identidad de las izquierdas que o bien se convirtieron, salvo alguna excepción, paulatinamente en irrelevantes –la izquierda poscomunista o radical– o bien viraron hacia el centro –la socialdemocracia– siguiendo el modelo de la Tercera Vía blairiana. El cambio de época se percibió también por la centralidad de nuevas cuestiones como la identidad, el comunitarismo, la inmigración, el consumismo, la ineficacia de los Estados-nación, el proyecto de construcción europea y la globalización.

No es casualidad que en un periodo marcado por transformaciones de este calado fue cuando resurgió el "fantasma" del populismo con movimientos políticos personalistas que se proponían romper el clivaje tradicional izquierda/derecha. En un primer momento, ya en los años setenta, se utilizó el concepto de populismo para definir a los partidos de protesta antifiscal escandinavos. Luego, entre los ochenta y los noventa se habló de telepopulismo para explicar fenómenos como el berlusconismo en Italia, la apuesta política de Bernard Tapie en Francia o las de Jesús Gil y José Ruiz Mateos en España. Finalmente, se acuñó el concepto de nacionalpopulismo para clasificar al FN de Jean-Marie Le Pen y una serie de partidos que se situaban en el espectro ideológico de ultraderecha, como la Lega Nord o el Vlaams Block (TAGUIEFF, 2003)⁴.

Fue justamente en esta fase cuando de Benoist apostó por la transversalidad y las convergencias ideológicas. Con la fundación de la revista *Krisis* (1988), el principal exponente de la Nouvelle Droite tomó un camino más personal que le

llevó a criticar profundamente la distinción axial entre izquierda y derecha (SANROMÁN, 2008). En el año 2000, recién publicada la que se puede considerar una actualización de la propuesta neoderechista –el *Manifiesto por un renacimiento europeo* (1999) escrito con Charles Champetier–, de Benoist apuntaba justamente que "las mismas palabras 'derecha' e 'izquierda' pierden su significado porque cambiamos de época" (DE BENOIST, 2000, p. 22). Según el fundador del GRECE, era pues necesario proceder más allá de la derecha y de la izquierda para producir nuevas síntesis teórico-políticas que acogieran temáticas de ambas ideologías (GERMINARIO, 2002). La plasmación de esta evolución del pensamiento debenoistiano se encuentra en *Le moment populiste. Droite-gauche c'est fini!* (2017), donde el autor de *Vu de droite* afirmó que

[...] derecha e izquierda son unas etiquetas que [...] no representan ni ideas distintas ni estrategias de acción diferentes. [...] Las líneas de fractura son a partir de ahora transversales: ellas pasan en el interior de la derecha así como en el interior de la izquierda. Designan ya nuevos clivajes. [...] En el mundo político, la teatralización de la oposición derecha-izquierda tiene sobre todo como objetivo el de enmascarar la convergencia de campos cuyas identidades se han deshecho. (DE BENOIST, 2017, p. 75-77).

A principios de los noventa, de Benoist invirtió energías en esa apuesta transversal. Por un lado, entró en contacto con Alekander Dugin y en marzo de 1992 viajó junto al neoderechista belga Robert Steuckers a Moscú. Ese mismo año en la capital rusa se trasladaron también un ya mayor Jean Thiriart –que moriría pocos meses después– y un exponente del tercerposicionismo italiano como Carlo Terracciano, interesados en la experiencia del Frente de Salvación Nacional ruso (CAMUS, 2015). Por otro lado, de Benoist intentó establecer canales de diálogos con algunos sectores del comunismo francés levantando en verano de 1993 una airada protesta de la intelectualidad gala de izquierdas que habló de

⁴ Más que de nacionalpopulismo, otros autores como Piero Ignazi (2000, p. 55) preferían hablar de "extremas derechas tradicionales", en referencia a las formaciones que mantenían vínculos con las pasadas experiencias fascistas como el MSI, y de "extremas derechas postindustriales" (IGNAZI, 2000, p. 55), en referencia al FN, los Republikaner en Alemania o el Freiheitliche Partei Österreichs.

un concreto riesgo de rojipardismo. Finalmente, ese mismo año empezó a colaborar con *Telos*, histórica revista de la New Left estadounidense, que dedicó un número entero a la Nouvelle Droite, definida por su director, Paul Piccone, un "nuevo paradigma" que iba más allá de la derecha y la izquierda (BAR-ON, 2007, p. 45-56; BAR-ON, 2013, p. 26-28, p. 50-51).

El Frente de Salvación Nacional que, entre 1992 y 1993, reunió comunistas y ultranacionalistas rusos que se oponían a la presidencia de Borís Yeltsin fue una especie de imán y catalizador para algunos sectores neofascistas occidentales. La posibilidad de esa transversalidad tan añorada parecía haberse realizado justamente bajo los escombros de la Unión Soviética (VEIGA *et al.*, 2019). Su plasmación más radical fue el Partido Nacional Bolchevique (PNB) liderado por Eduard Limonov que utilizaba un estilo provocador y violentamente transgresor bien representado por la bandera del partido –que tomaba como base a la insignia nazi, sustituyendo la esvástica con la hoz y el martillo– o el símbolo de la granada, *limonka* en ruso, que era también el nombre de la revista de la formación. Ideológicamente, el PNB defendía, al mismo tiempo, una revolución étnico-nacional y social. Limonov, peculiar escritor *underground* que vivió en Estados Unidos y Francia entre los años setenta y ochenta, admiraba tanto a Mussolini e Hitler así como a Lenin, Stalin, Bakunin o Majnó (SHENFIELD, 2001).

La apuesta sincrética del PNB conllevaba un confusiónismo ideológico que el mismo Limonov reivindicaba al afirmar que "nuestra ideología es paradójica, combinando en sí misma conservadurismo y revolución, nacionalismo y eurasianismo, jerarquía e igualdad" (LIMONOV, 1997 apud SHENFIELD, 2001, p. 210). En el peculiar contexto postsoviético, venía a concretarse pues esa "síntesis nazbol" que más que una convergencia entre izquierda y derecha era "un experimento nacional-antisistema" (VEIGA *et al.*, 2019, p. 145, p. 147).

En la primera etapa de vida del PNB, entre 1993 y 1998, al lado de Limonov, estuvo también Duguin, cuya propuesta ideológica estaba

influenciada por el ocultismo, el tradicionalismo de Guénon y Evola, la Revolución Conservadora alemana y el ultranacionalismo ruso (LARUELLE, 2008). A partir del enfoque geopolítico, Duguin presentó el eurasianismo como una cuarta teoría política que superaba al liberalismo, al comunismo y al fascismo: en buena medida, como reconoció Shekhovtsov (2009), el eurasianismo venía a ser la versión rusa de la Nueva Derecha europea. En el programa del Partido Eurasia, que Duguin fundó a principios del milenio, se encontraba, de hecho, una mezcla de "justicia social y economía social" y de "conservadurismo de valores y tradicionalismo cultural" (SHEKHOVTSOV, 2008, p. 496), que le permitía presentar la ideología eurasianista como la única verdadera oposición a la globalización. Al mismo tiempo, Duguin podía reivindicar un supuesto neo-ludismo citando al anarquista norteamericano John Zerzan para apropiarse de las críticas al *statu quo* desarrolladas por la izquierda. Como apuntó Marlene Laruelle (2019, p. 155), el autor de *La cuarta teoría política* (2009) es un "bricoleur" capaz de crear una "metanarrativa pseudofilosófica bastante singular por su sincretismo, incluso eclecticismo".

No es casual pues que Duguin entrase en contacto con diferentes exponentes de la extrema derecha occidental. A principios de los años noventa, hizo dos viajes en Francia, Italia y España donde conoció directamente a de Benoist, Steuckers, Mutti, Terracciano y Esparza, entre otros. Con el primero la relación se rompió poco después y no se recuperaría hasta 2005, mientras que con los demás Duguin colaboró frecuentemente en las décadas siguientes (SHEKHOVTSOV, 2015, 2017). Las giras europeas sirvieron a Duguin principalmente para importar en el contexto ruso influencias de la extrema derecha occidental. Sin embargo, no cabe duda de que también las teorías que desarrollaría el ruso en los años siguientes influenciaron sus contactos al oeste de lo que un tiempo fue el Telón de Acero: el eurasianismo y el sincretismo duguiniano se injertaron, en síntesis, en una propuesta ideológica que se venía elaborando desde los años del largo 1968. Ahora bien, trasladada en Occidente

la posibilidad rojiparda se convirtió más bien en la alianza entre el ala derecha –el nacionalismo europeo de cultura *völkisch*– y el ala izquierda –los nacional-revolucionarios– de la extrema derecha europea (CAMUS; LEBOURG, 2015).

En el caso francés, a partir de finales de los ochenta la heterogénea galaxia neoderechista fue tomando diferentes caminos. Por un lado, el grupo del Club de l'Horloge se incorporó al Front National hasta la ruptura entre Mégret y Le Pen que comportó la creación del Mouvement National Républicain (MNR) a finales de los noventa. Desde posiciones marcadamente neoliberales y católicas, los intelectuales del Club de l'Horloge, con Jean-Yves Le Gallou e Yvan Blot a la cabeza, llevaron el FN a prestar más atención a la guerra en el terreno cultural (GALLEGO, 2007). Por otro lado, Guillaume Faye comenzó una deriva nativista y supremacista que se concretó en la propuesta arqueofuturista (FRANÇOIS, 2019), mientras que Pierre Vial fundó en 1995 la organización Terre et Peuple, que juntó a otros exgrecistas como Jean Mabire. Vial compartía con de Benoist tanto la enseñanza gramsciana así como la idea de que la división entre izquierda y derecha no tenía ya significado alguno. Sin embargo, se distanciaba del fundador del GRECE por la vocación de intelectual orgánico –de hecho había entrado en el FN– y la centralidad otorgada al combate por la identidad que llevará Terre et Peuple a adoptar no solo posiciones fuertemente islamóforas, sino también antisemitas (SANROMÁN, 2008).

Alrededor de la propuesta identitaria se juntó una buena parte de la nebulosa nacional-revolucionaria francesa. En 1991, la ruptura de Troisième Voie llevó Malliarakis a incorporarse en el FN, mientras que los sectores más radicales, liderados por Bouchet, fundaron la revista *Lutte de Peuple* –que recuperaba la experiencia de la homónima organización en que Bouchet había militado a principios de los setenta– y el movimiento Nouvelle Résistance. Discipulo de Thiriart, Bouchet vino a ser, junto a Steuckers –fundador, tras la ruptura en 1993 con el GRECE, de la asociación Synergies Européennes–, uno de los principales *trait d'union* entre Duguin y la

red nacional-revolucionaria occidental que se constituyó en el Frente Europeo de Liberación. Ahí encontramos, por ejemplo, el grupo español de Alternativa Europea liderado por Juan Antonio Llopart y, en Italia, los sectores vinculados al grupo de Murelli y Mutti (CAMUS; LEBOURG, 2015).

En el Hexágono, los sectores de Bouchet confluyeron antes en Unité Radicale y luego, en diálogo constante con Vial, en el Bloc Identitaire, creado en 2003, sin por esto dejar de jugar la carta del entrismo en los principales partidos ultraderechistas, como el MNR y el FN, de los cuales Bouchet ha sido dirigente desde finales de los años noventa. En este contexto de constante grupuscularización, los identitarios desarrollaron a su manera una propuesta que mantenía un cierto transversalismo entre izquierda y derecha al juntar temas del nacionalismo más *völkisch* con el ecologismo, el decrecimiento y la crítica al capitalismo global (ANDRIOLA, 2014).

También en España, los grupos de la Tercera Vía vivieron un proceso de profunda reconfiguración a principios de los años noventa. Mientras un sector, mirando al modelo lepenista, tomó el camino nacionalpopulista para fundar en 1995 Democracia Nacional, otro, más influenciado por las enseñanzas de la Nouvelle Droite, se reunió en Alternativa Europea (AE) (1993) y, posteriormente, en el Movimiento Social Republicano (MSR) (1999). La apuesta metapolítica se concretó alrededor del Proyecto Aurora con Isidro Juan Palacios, Laureano Luna y José Javier Esparza, que provenían de la experiencia de *Punto y Coma*. De ahí nacieron revistas como *Hespérides* (1993) y *Nihil Obstat* (2002), atentas a las evoluciones del pensamiento debenoistiano, o las Ediciones Nueva República. El esfuerzo sincrético es fehaciente en sus publicaciones que van de los referentes de la Revolución Conservadora alemana a los inconformistas franceses de los años treinta, pasando por Drieu La Rochelle, Céline, Sorel, Niekisch, Perón, los futuristas, Otto Strasser, Ángel Pestaña, el marxista peruano Mariátegui o algunos tráfugas de las izquierdas al fascismo en Italia, como el exsindicalista revolucionario Sergio Pannunzio y el excomunista Nicola Bom-

bacci (GALLEGO, 2006).

Esta propuesta de síntesis ideológica de las corrientes revolucionarias del siglo XX está bien representada también en la misma figura de Esparza que se reconocía heredero al mismo tiempo de Debord y los situacionistas, la crítica ecologista, el *pensiero debole* de Gianni Vattimo, las nuevas derechas francesa e italiana y los movimientos identitarios (SANROMÁN, 2008). Pero aún más lo estaba en la propuesta política que hizo AE y luego el MSR, vinculados, cabe recordarlo, al Frente Europeo de Liberación de Steuckers y el grupo de Nouvelle Résistance de Bouchet (LEBOURG, 2015). Tras una etapa inicial (1994-95) marcada por la apuesta nacionalbolchevique con referencias constantes a Niekisch, Duguin y Limonov, el programa de AE/MSR viró a partir de la segunda mitad de los noventa hacia posiciones nacional-revolucionarias que desarrollaban una propuesta social-comunitarista como alternativa al liberalismo. De fondo había siempre los "clásicos", es decir Thiriart y de Benoist, pero se introdujeron novedades importantes para una extrema derecha como la española que no conseguía salir de la irrelevancia.

No se trató solo de la importancia otorgada a la mundialización, la solidaridad con el Tercer Mundo o la voluntad de crear un frente antiimperialista internacional. El MSR, liderado por Llopart, basó su propuesta en tres ideas –nación, república y socialización– y declinó la lucha contra el sistema a través de propuestas y medidas que tenían un sabor izquierdista como el republicanismo, la nacionalización de los sectores estratégicos, la cogestión de las grandes empresas o la sanidad y la educación gratuitas (GALLEGO, 2006). Además, tomó relevancia la defensa de la naturaleza: de hecho, en el MSR se incorporaron las organizaciones ecologistas de matriz ultraderechista Tierra Verde y Frente Ecologista de Liberación (SANROMÁN, 2008).

En Italia, en un contexto marcado por el derribo de la Primera República y la transformación del MSI en Alleanza Nazionale (AN), que en 1994 accedía por primera vez al gobierno de la mano de Silvio Berlusconi, los sectores de

Tercera Posición se adaptaron a los nuevos tiempos, intentando aprovechar las oportunidades que ofrecía una coyuntura histórica en que las grandes narraciones ideológicas habían entrado en una profunda crisis. Por un lado Mutti y Terracciano estrecharon vínculos con Duguin y se centraron en la perspectiva geopolítica: en 2004 el primero fundó con Tiberio Graziani la revista *Eurasia*, mientras en 2002 el segundo publicó *Rivolta contro il mondialismo moderno*, título que homenajeaba a una de las obras más representativas de Evola, *Rivolta contro il mondo moderno*. En ella Terracciano hablaba positivamente del movimiento antiglobalización que habría demostrado, una vez más, el declive y la inutilidad en la nueva fase histórica de las categorías de izquierda y derecha (SAVINO, 2015, p. 108). Tras el fracaso del comunismo, el principal enemigo era Estados Unidos: en 2003 Terracciano, Mutti y Graziani lanzaron una campaña en contra de la intervención norteamericana en Irak que consiguió parcialmente la transversalidad buscada al reunir también los sectores izquierdistas de Campo Antimperialista. Tal y como afirmó Terracciano en una obra publicada unos años antes en que se recuperaba, junto a textos de Duguin y Murelli, un primer estudio de Erich Müller sobre el nacionalbolchevismo alemán de entreguerras, la única solución era el "nacionalcomunismo basado en los valores tradicionales de la Eurasia Unida" (TERRACCIANO *et al.*, 1996, p. 91).

En una línea política en cierto modo similar, en 1998 nació también el periódico *Rinascita. Quotidiano della sinistra nazionale*, dirigido por Ugo Gaudenzi, que reivindicaba un socialismo nacional, apropiándose incluso en el título de un símbolo comunista: entre 1944 y 1991, de hecho, *Rinascita* fue la más importante revista político-cultural del Partito Comunista Italiano (PCI). A principios de los dosmil, Gaudenzi y Bouchet lanzaron también la revista *La Nation eurasienne* (CAMUS; LEBOURG, 2015). Por otro lado, a finales de los noventa Fiore y Adinolfi volvieron al redil político tras poder regresar a Italia después de dos décadas de clandestinidad. El primero fundó Forza Nuova, partido neofascista muy orientado

hacia el tradicionalismo católico, mientras que el segundo se convirtió en el principal referente ideológico de CasaPound Italia (CPI) en la etapa fundacional del movimiento (ROSATI, 2018).

En una fase, como la de los inicios de la llamada Segunda República, caracterizada por la reconfiguración de estos espacios políticos y, en realidad, de todo el sistema de partidos italiano, resultan sintomáticas también las reflexiones desarrolladas por Giano Accame, ideólogo de la corriente de la derecha social dentro del MSI. Recuperando especialmente a Pierre Drieu La Rochelle y Ezra Pound, Accame llevaba adelante desde hace años la que en el caso de CPI se definió como una "relectura estratégicamente selectiva del fascismo" (ALBANESE *et al.*, 2014, p. 4) que valorizaba sobre todo los aspectos anticapitalistas y las políticas sociales en perjuicio de los elementos reaccionarios y totalitarios. Así, en obras como *Il fascismo immenso e rosso* (1990), Accame presentaba el fascismo como una "herejía antimaterialista y nacionalista del socialismo" y un "proyecto de emancipación de las clases subalternas" (GERMINARIO, 2018, p. 60). Por otro lado, y continuando la operación de rescate de las tradiciones no marxistas del socialismo transalpino –de Garibaldi a Pisacane hasta el Mussolini intervencionista en la Gran Guerra–, Accame consideró cada vez más relativo el significado de los conceptos de izquierda y derecha, la cual, tras el colapso del comunismo, debía ocupar el espacio dejado libre por la izquierda.

A través de una peculiar "estética de la acción" y lo que se ha definido "escuadrismo mediático" (ALBANESE *et al.*, 2014, p. 12-13), CPI, movimiento fundado en 2003 en los ambientes del activismo neofascista romano, siguió en buena medida las sugerencias de Accame. Ideológicamente, se preocupó por presentar el fascismo como "un universo cultural inconformista y por consiguiente revolucionario" (GERMINARIO, 2018, p. 131), recuperando como referencia el *diciannovismo*, las tesis socializadoras de la República Social Italiana y figuras heterodoxas –de Bombacci, Lagardelle y Pound a Che Guevara, Fidel Castro y Thomas Sankara– que iban a conformar un

pantheón sin duda original. En segundo lugar, intentó presentarse como la verdadera izquierda ya que esta había abandonado, según CasaPound Italia, cualquier perspectiva de oposición al sistema. En palabras del mismo Adinolfi, "el PCI engañó durante décadas a los trabajadores" y "se deshizo de [su causal] acercándolos al precariado [...] y privándolos de cualquier escudo" (ADINOLFI, 2008, p. 213). Como resumió Adriano Scianca, dirigente de CPI y director de su periódico, *Il Primato Nazionale*, "el mundo político y cultural que es heredero de alguna manera de CasaPound es más anticapitalista y no global que la izquierda" (SCIANCA, 2011, p. 349). En tercer lugar, CPI intentó dar voz a los excluidos del Estado del bienestar llevando a cabo iniciativas como la asistencia a los desahuciados, ayudas con alimentos a las familias pobres o regalos para niños de los barrios periféricos: evidentemente, esta "derecha proletaria" (GERMINARIO, 2018, p. 38) actuaba siguiendo el paradigma de la preferencia nacional, ayudando solo a familias italianas. Además, CPI se apropió de estrategias, como la de las ocupaciones de edificios, históricamente vinculadas a los movimientos anarquistas y de izquierdas, y, siguiendo las enseñanzas neoderrechistas, se preocupó por construir "una propia rica galaxia asociativa colateral, de naturaleza metapolítica" (ROSATI, 2018, p. 200) que iba de los grupos deportistas a los estudiantiles, de las asociaciones de apoyo mutuo y voluntariado a las ambientalistas y animalistas, de las librerías a las tiendas de ropa.

Como se ha podido ver, tanto en Italia, así como en Francia y España, los discursos y las estrategias que hemos analizado hasta ahora se enmarcan en la evolución de sectores herederos de la línea que podemos trazar entre Jeune Europe y los grupos de Tercera Posición, añadiéndole el injerto de las propuestas neoderrechistas. Ahora bien, entre los años noventa y la primera década de los dosmil encontramos también fenómenos sin duda nuevos respecto al pasado que se pueden relacionar con esta estrategia que mezcla sincretismo ideológico y transversalidad. En Francia, por un lado, una serie

de intelectuales que provienen mayoritariamente de la izquierda, como Alain Finkielkraut, Régis Debray, Jean-Claude Michéa o Luc Ferry, se alejó del marxismo e introdujo una serie de temáticas conservadoras en el debate público, criticando el legado de 1968, el feminismo, el antiracismo o el Islam: son los que Daniel Lindenberg (2002) definió como "nuevos reaccionarios". Por otro lado, alrededor del exministro socialista Jean-Pierre Chevènement se conformó una corriente nacional-republicana que juntaba la defensa de la soberanía nacional y popular con la laicidad de la República francesa en función antiislámica. La idea de la transversalidad ideológica estuvo plásticamente representada por el lema de la campaña para las elecciones presidenciales de 2002, "*il y a une chose qui est au-dessus de la droite, de la gauche: c'est la République!*" (HAS-SOUX, 2001, n.p.), a las cuales Chevènement se presentó con un propio partido, el Mouvement des Citoyens. La propuesta de constitución de un frente soberanista transversal estuvo muy presente en la política francesa de principios del siglo XXI con intelectuales de izquierdas como Michel Onfray o Jacques Sapir que en diferentes ocasiones la volvieron a sacar a colación, sobre todo después de 2015 (CORCUFF, 2021).

Al otro lado de los Pirineos, encontramos una operación cultural que, si bien tiene orígenes distintos a las francesas recién mencionadas, resulta en cierto sentido novedosa porque permite a las tesis neoderechistas encontrar una mayor visibilidad y un público potencial mucho más amplio. En 2002 se publicó en *El Cultural*, suplemento del diario *El Mundo*, el "Manifiesto contra la muerte del espíritu y la tierra" escrito por Javier Ruiz Portella y el escritor colombiano Álvaro Mutis. Portella estaba vinculado al núcleo de la extrema derecha española influenciada por el pensamiento debenoistiano: de hecho, el manifiesto, que presenta en buena medida las tesis sobre la crisis de la civilización occidental de marca neoderechista, lo firmaron también el mismo fundador del GRECE, Esparza, Palacios y Fernando Sánchez Dragó. Sin embargo, entre los firmantes se encuentran también intelectuales

de derecha y centro-izquierda o con, al menos, un pasado izquierdista, como Albert Boadella o Jon Juaristi. El Manifiesto, traducido en diferentes idiomas y que gozó de una visibilidad mediática notable, se convirtió en un grupo, hegemonizado por Portella, Esparza y Palacios, y en 2004 en una revista (SANROMÁN, 2008).

Por otro lado, en Italia la Nuova Destra vivió en los noventa un definitivo proceso de disgregación. Abandonada definitivamente la actividad política, Tarchi tomó un camino personal, similar pero distinto al de su mentor, de Benoist, y desde las páginas de *Diorama Letterario* y *Trasgressioni* daba por cerrada la experiencia que había nacido a mediados de los setenta. Ahora bien, otros neoderechistas llevaban su bagaje político-cultural en los partidos de derecha, como Alessandro Campi que más tarde se convirtió en director científico de la Fondazione Farefuturo, vinculada a Alleanza Nazionale (CAPRA CASADIO, 2013). Asimismo, las tesis neoderechistas encontraron un terreno prácticamente virgen en la Lega Nord, cuyo líder, el carismático y provocador Umberto Bossi, no solo podía vantar un pasado como militante en el PCI –su número dos, Roberto Maroni, había militado en la formación de extrema izquierda de Democrazia Proletaria–, sino que se reivindicaba como antifascista y, al mismo tiempo, se preocupaba en recordar que la Lega no era ni de izquierda ni de derecha (BARCELLA, 2022). Entre los ochenta y los noventa, en el partido entraron dirigentes provenientes del neofascismo o, más concretamente, vinculados en el pasado a las experiencias de Jeune Europe y Ordine Nuovo –como Mario Borghezio– o a los sectores rautianos del MSI –como Gilberto Oneto, principal creador de la simbología céltica y padana que caracterizó la Lega en su fase independentista. De hecho, a comienzos de los noventa la Lega matuvo relaciones con el mismo de Benoist. En un partido ideológicamente débil, dirigentes como Borghezio y Oneto pudieron no solo poner en práctica las estrategias metapolíticas aprendidas de la Nouvelle Droite, sino también declinar el regionalismo en un sentido étnico (VEIGA *et al.*, 2019).

Teniendo en cuenta lo que pasó en los años siguientes, tal y como veremos en el siguiente apartado, no resulta del todo descabellada la reflexión que planteó Tamir Bar-On (2007, p. 147):

[...] en una era de comunismo en ruinas, ¿podría ser la Nueva Derecha italiana uno de los pocos movimientos de izquierda que quedan en Italia hoy? ¿O se trata simplemente de un caso de estrategia derechista de apropiación cultural, sólidamente derivada de las ideas más esenciales de la Nueva Izquierda, para enmascarar sus orígenes históricos y su visión del mundo de derecha revolucionaria?

Conquistando el sentido común: entre el confusionismo y los secuestros semánticos (2011-2022)

A partir de la crisis económica de 2008-2010, estas dinámicas que juntan parasitismo ideológico, superación del clivaje izquierda/derecha y búsqueda de la transversalidad adquirieron un mayor protagonismo. El contexto había cambiado respecto a los años noventa. Por un lado, tras la quiebra de Lehman Brothers el modelo neoliberal entró en crisis, así como el proyecto de orden unipolar estadounidense (VEIGA, 2015). Por el otro, se percibió con todas sus consecuencias el impacto de procesos que habían empezado ya antes del fin de la Guerra Fría: aumento de las desigualdades, precarización del trabajo, terciarización de la economía, debilitamiento del Estado del bienestar, achicamiento de la clase media, aumento de la desconfianza hacia las instituciones, crisis de los partidos tradicionales, cambios culturales debido al proceso de globalización (EATWELL; GOODWIN, 2019). Por último, las nuevas extremas derechas consiguieron definitivamente demarginarse y normalizarse hasta el punto de convertirse en fuerzas de gobierno en diferentes países occidentales (MUDDE, 2021). Todo esto permitió a las formaciones ultraderechistas lanzarse a "conquistar un sentido común que antes les estaba completamente vetado" (FERNÁNDEZ-VÁZQUEZ, 2019, p. 35).

Los discursos que difícilmente habían conseguido llegar al *mainstream* superaron entonces las fronteras del nacionalismo *völkisch* y la galaxia

nacional-revolucionaria. En Francia, es paradigmática una figura como la de Alain Soral que acuñó el eslógan "Izquierda del trabajo, derecha de los valores". Reivindicando un nacionalismo de izquierdas y vantando una supuesta etapa como militante en el Parti Communiste Français (PCF), Soral se acercó a principios de los dosmil al FN y en 2007 fundó el movimiento Égalité et Réconciliation. Desde ahí, junto al humorista de extrema derecha Dieudonné, ha venido difundiendo ideas antisemitas y negacionistas del Holocausto que han tenido una notable circulación gracias a Internet y las redes sociales. En el intento de redefinir la noción de pueblo, herencia histórica de la izquierda gala desde 1789, Soral ha ido sustituyendo la crítica social por una especie de rebeldía ultraderechista (COLLECTIF DES 4, 2018). Algo similar puede decirse del escritor Renaud Camus, principal divulgador de la tesis conspiracionista del Gran Reemplazo, según la cual las poblaciones étnicamente homogéneas europeas están siendo sustituidas por personas de origen no europeo. Pudiendo reivindicar su apoyo a la causa homosexual en los años setenta y ochenta, Camus no solo consiguió convertir en *mainstream* una teoría del complot que, bajo otros nombres, circulaba desde hace décadas (EKMAN, 2022), sino que consiguió mezclar temas de extrema derecha, como la denuncia del antiracismo, con temas supuestamente de izquierdas, como la crítica a la finanza internacional (CORCUFF, 2021).

Sin embargo, lo que resulta más novedoso es la estrategia que desarrolló Marine Le Pen, tras hacerse con el liderazgo del Front National. Paralelamente a la desdiabolización –es decir, el intento de mostrarse como más moderada para poder salir del aislamiento político–, a partir de 2011 el FN jugó la carta de la transversalidad, presentándose como "ni de derecha ni de izquierda", e incorporó dirigentes provenientes del chevènementismo, como el número dos de Le Pen hasta 2017, Florian Philippot (ELTCHANINOFF, 2018, pos. 141-143).

Por un lado, la oferta política del FN introdujo medidas socioeconómicas que hablaban a las clases trabajadoras, como el mantenimiento de

la semana de 35 horas, la jubilación a los 60 años, la revalorización de los salarios y las pensiones o el fin de la liberalización de los servicios públicos. Estas medidas iban acompañadas por un discurso que se centraba especialmente en la denuncia de las clases dominantes, la injusticia generada por la mundialización y el llamamiento a un Estado protector y redistributivo (PERRINEAU, 2017). Esto se asoció a una condena de la izquierda que se había traicionado a sí misma desde los años setenta y había abandonado a los trabajadores. En el discurso que dio en Metz en diciembre de 2011, Marine Le Pen lo afirmó explícitamente:

Mirad en lo que se ha convertido la izquierda, que debía traer el progreso, apoyar a los más débiles, defender a los que trabajan, a los que luchan, traerles un futuro mejor. Ha abandonado todo eso, lo ha traicionado. Hoy ha sido corrompida hasta la médula por el dinero y por el poder. (LE PEN, 2011, apud ELTCHANINOFF, 2018, pos. 145).

Un discurso que venía reforzado por figuras que habían ingresado en el FN procediendo de la izquierda, como Fabien Engelmann que tras una década entre los trotskistas de *Lutte Ouvrière*, el *Nouveau Parti Anticapitaliste* y el activismo sindical en la *Confédération Générale du Travail*, se convirtió en 2014 en alcalde frontista de Hayange, pequeño ayuntamiento de tradición comunista y socialista vinculado a la industria siderúrgica. Al justificar su tránsito al FN por "la laicidad, el comunitarismo, las cuestiones del proteccionismo, de la mundialización, de Europa" (ENGELMANN, 2014, p. 73), Engelmann (2014, p. 103) atacaba a la izquierda –"que no tiene hoy en día de izquierda que el nombre"– y presentaba a Marine Le Pen como una mezcla de Jean Jaurès y Georges Marchais, el histórico secretario del PCF: la líder del FN sería, pues,

[...] la única que defiende verdaderamente la ley de 1905 [la separación entre el Estado y la Iglesia], que denuncia la banalización del halal y que propone soluciones concretas contra la mundialización, las delocalizaciones y la competencia desleal de una mano de obra extranjera masivamente importada por Bruselas en detrimento de nuestros compatriotas (ENGELMANN, 2014, p. 63).

No extraña que se empezase a utilizar un eslogan transversalista como *Ni droite, ni gauche, Français!* o que el mismo de Benoist, que había siempre tomado las distancias del FN en los tiempos de Jean-Marie Le Pen, evaluase positivamente el giro que había dado su hija (ANDRIOLA, 2014).

Por otro lado, Marine Le Pen tomó prestados "de la izquierda y de los sectores progresistas vocabulario, reivindicaciones, mitos e incluso referencias históricas" (FERNÁNDEZ-VÁZQUEZ, 2019, p. 35). No se trató solo de la utilización de términos relacionados con los temas económicos –como "le grand patronat", típica del lenguaje del PCF en los ochenta–, sino de unas verdaderas "OPAs semánticas", es decir la resignificación retórica de conceptos como pueblo, clases populares, república o laicidad que se intentaban enmarcar en una visión identitaria y nacionalista (ALDUY; WAHNICH, 2015, pos. 63-64, pos. 110-117). Le Pen dio un profundo "giro republicano" que le permitió, citando a menudo a Jaurès o Michéa, asumir los valores de la libertad –entendida como independencia de las influencias externas, es decir soberanismo–, la laicidad –contra el comunitarismo y la supuesta islamización de Francia–, la democracia –frente a unas élites corruptas y el globalismo– e incluso la igualdad y el estatalismo –presentados como proteccionismo social, pudiendo así actualizar el clásico lema frontista de la "prioridad nacional" (ELTCHANINOFF, 2018, pos. 122-140, pos. 149-152).

Asimismo, Le Pen intentó apropiarse también de temas como el feminismo o el ambientalismo, históricamente asociados a las izquierdas. En cuanto a lo primero, lo vinculó al republicanismo y el laicismo: reivindicó ser mujer, madre de tres hijos y trabajadora, defendió la igualdad de género y atacó al fundamentalismo islámico. De forma similar a otras extremas derechas europeas, sin embargo, Le Pen presentó a las mujeres esencialmente como madres: las ambigüedades, o incluso las contradicciones, en su discurso han sido constantes, como sobre el aborto. Aquí la operación de parasitismo ideológico es evidente ya que el recurso a un "léxico de igualdad de

género [sirve] para promover su agenda política xenófoba", dando pie a lo que se ha definido fe-monacionalismo (FARRIS, 2021, p. 53). En cuanto al ambientalismo, el procedimiento es parecido: además de no contar con opiniones científicas fehacientes, la enfatización de temáticas como el cambio climático, las críticas al Antropoceno o la protección del medio ambiente se asocia a la protección del pueblo francés, su cultura, herencia e identidad en contra de las multinacionales y la globalización (BOUKALA; TOUNTASAKI, 2020).

No debería resultar extraño, pues, que en 2011 la líder del FN convirtió en asesor para temas medioambientales al ecologista identitario Laurent Ozon –fundador del *think tank* Maison Commune y cercano al neoderechista Champetier– (ANDRIOLA, 2014) o que el discurso sobre la "France durable" que Le Pen pronunció en enero de 2017 y en que se ponen las bases de esta "ecología patriótica" fue redactado por Hervé Juvin, colaborador de la revista neoderechista *Éléments* y defensor de un "ecologismo diferencialista" (CORCUFF, 2021, p. 255).

Debajo de los Alpes, la situación ha sido a grandes rasgos similar en un contexto, sin embargo, marcado por una verdadera explosión nacionalpopulista. Las que Paolo Mossetti (2021, p. 198-199) llama "partículas de resentimiento" se cristalizaron en una fase caracterizada por la crisis económica, las políticas austeritarias aplicadas por el gobierno técnico de Mario Monti y un creciente desprestigio de la clase política golpeada por innumerables escándalos de corrupción. Paralelamente al proyecto que estaba construyendo CasaPound Italia, fue tomando forma una "galaxia rojiparda" (BERNARDINI, 2020, p. 33) constituida por revistas digitales como *L'Intellettuale Dissidente* y *La Via Culturale* o editoriales como GOG Edizioni, Oaks Editrice y Circolo Proudhon Edizioni. En esta galaxia, cuyas fronteras han sido siempre difusas y porosas, se pueden incluir también organizaciones eurasianistas como Stato & Potenza –en 2014 pasó a llamarse Socialismo Patriottico– que ofrecía una imagen

izquierdista cabalgando temas como el rechazo a la globalización y la defensa de los valores tradicionales (SAVINO, 2015; SHEKHOVTSOV, 2018) o, más recientemente, la coalición Italia Sovrana e Popolare –que se presentó a las elecciones legislativas de septiembre de 2022– formada por partidos marxistas-leninistas y formaciones nacional-soberanistas.

Por otro lado, empezaron a tener mayor visibilidad una serie de intelectuales provenientes de la izquierda que atacaron el moralismo de lo políticamente correcto, la globalización y el "buenismo" progresista contraponiéndolo a la vida real. El caso más emblemático es el de Diego Fusaro que en su perfil de Twitter se presenta como "filósofo, discípulo independiente de Hegel y Marx. Más allá de la derecha y la izquierda, intentando pensar diferente. Siempre contracorriente"⁵. Fusaro suele citar, descontextualizándolos, a Gramsci o Marx para atacar al feminismo, la inmigración, los derechos LGTBI, el mundialismo, la Unión Europea o la izquierda que habría "mutado antropológicamente". Asimismo, reivindica la Cuba castrista, el Venezuela de Hugo Chávez o la Bolivia de Evo Morales. Colaborador del periódico de CPI, *Il Primato Nazionale*, y fundador en 2019 de un pequeño partido, Vox Italia, cuyo eslogan era el soraliano "valores de derechas, ideas de izquierda" (FORTI, 2021, p. 211), Fusaro no escondía sus deudas intelectuales con su maestro, Costanzo Preve, que en los noventa abandonó el marxismo para abrazar el comunitarismo, o con el mismo de Benoist:

Para mí se trata, según la técnica gramsciana, de "hegemonizar" el debate público, es decir, de crear pacientemente un horizonte compartido de lucha contra el capitalismo, haciendo converger a los individuos que vienen de horizontes políticos muy diferentes para dibujar una contracultura que progresivamente sería consensual, utilizando los espacios periféricos de la televisión, la prensa y la edición a fin de reinvertir este "pensamiento único" que nos domina. Estamos a punto de lograrlo, recordemos si no a Di Maio y a Salvini: ellos han metabolizado bastantes de nuestras ideas. (VENTURA, 2019, n.p.).

⁵ Disponible en: <https://twitter.com/DiegoFusaro>. Acceso en: 15 dic. 2022.

Más allá de lo que afirma Fusaro, no cabe duda de que la ultraderecha italiana más *mainstream* había "metabolizado" buena parte de estas ideas. En 2013, la elección de Matteo Salvini a la secretaria federal de la Lega Nord significó un doble giro lepenista: por un lado, de defender la independencia de las regiones del norte de la península, la LN se convirtió en un partido nacionalista italiano; por el otro, se puso en práctica una estrategia de parasitismo ideológico que tiene analogías con la de Marine Le Pen. En la línea de Salvini influyó el *think tank* Il Talebano, fundado por Vincenzo Sofo, en buenas relaciones con de Benoist y desde 2017 pareja de Marion Maréchal Le Pen. El grupo de Il Talebano defendía una reconciliación entre la derecha conservadora y la izquierda anticapitalista (SAVINO, 2015). El líder liguista, de hecho, reivindicaba que había nacido "políticamente como 'comunista padano'. Lo que significa sentirse cerca de los trabajadores, los obreros, los necesitados, los desempleados [...], los que han sido abandonados por parte de cierta izquierda"⁶ (SALVINI, 2016, p. 14). Salvini (2016, p. 16) afirmaba que no se consideraba un reaccionario ni un conservador y que veía "más valores de izquierda en la derecha europea". Una idea que intentó reforzar fichando a Alberto Bagnai, economista progresista anti-euro, o Sergio Landi, secretario del PCI en Livorno en los años ochenta (ALLEGRIANTI, 2019).

También trasladó la sede del partido en la romana Via delle Botteghe Oscure, la calle donde en la Primera República se encontraba la sede del PCI (ANGELINI, 2022). Asimismo, llevó a cabo una intensa operación para apropiarse de los símbolos de la cultura de izquierdas en Italia como Gramsci –con una cita suya, "Odio a los indiferentes" (SALVINI, 2016, p. 9), empezaba su autobiografía– o el cantautor Fabrizio De André con que se comparaba en más ocasiones por ir "siempre en dirección obstinada y contraria" (SALVINI, 2016, p. 23; GIANNINI, 2019, p. 55). Como apuntó el periodista Matteo Pucciarelli (2016, p.

48), Salvini ha demostrado tener la "capacidad de juntar esquemas muy lejanos" hasta crear "un gran mejunje donde cada uno puede encontrar lo que desea": de Gramsci, De André, el también cantautor de izquierdas Giorgio Gaber, el cura progresista Lorenzo Milani, los antifascistas Gaetano Salvemini y Luigi Sturzo a la escritora Oriana Fallaci, el fundador de la Liga Umberto Bossi, el teórico del federalismo liguista Gianfranco Miglio, el neoderechista padano Gilberto Oneto hasta llegar a Rousseau o Walt Disney. De hecho, Salvini confesó que de joven se sintió atraído por la Lega debido a su "transversalidad liberatoria" (SALVINI, 2016, p. 58).

Aunque el *background* ideológico es distinto (DONÀ, 2022), podemos encontrar una estrategia parecida también en el caso de la líder de Fratelli d'Italia, Giorgia Meloni. Además de las referencias más esperadas por una dirigente que hizo carrera en el neo y posfascismo italiano –Céline, Mishima, Jünger, Almirante, la música alternativa de derechas–, en su autobiografía Meloni cita a menudo referentes de izquierdas, como los cantautores De André, Gaber, Francesco De Gregori, Francesco Guccini y los escritores Bertold Brecht y Pier Paolo Pasolini. No se trata de ingenuas menciones en un texto autobiográfico: el intento de apropiación es explícito. Ya en 2004 una canción de Guccini, *Cirano*, fue utilizada para cerrar el congreso de Azione Giovani, las juventudes de AN, que eligió presidenta justamente a Meloni. Brecht fue citado en la declaración de voto de la líder de FdI contra de la investidura del gobierno de Mario Draghi en 2021 (MELONI, 2021), mientras que dos canciones de otro cantautor vinculado al mundo progresista italiano, Rino Gaetano, fueron utilizadas en el mitin de celebración de la victoria electoral de FdI de septiembre de 2022 (LA REPUBBLICA, 2022). En el caso de Pasolini, Meloni ha llegado incluso a presentarlo como el autor de un "manifiesto político conservador" (MELONI, 2021, p. 200), en referencia a la poesía *Saluto e augurio*.

A diferencia de la Lega, Fratelli d'Italia se pre-

⁶ Los comunistas padanos fueron una lista que se presentó en las elecciones del Parlamento del Norte realizadas por la LN en 1997 en su fase secesionista. En esa época, Salvini solía llevar "una chapa de Che Guevara junto a la bandera del País Vasco en solidaridad con los independentistas" (PUCCIARELLI, 2016, p. 25).

senta claramente en continuidad con la tradición política del MSI. Sin embargo, esto no ha impedido a Meloni atacar en más ocasiones una izquierda que "ha comprado las políticas de la globalización, del mundialismo, de la finanza, de la inmigración, de las fronteras abiertas" y "no se da cuenta de los problemas de la gente" (MELONI, 2020 apud GIUBILEI, 2020, p. 61). Que se trate de la vieja estrategia neoderechista que junta metapolítica y transversalidad no parece descabellado, teniendo en cuenta que algunos de los dirigentes del partido, como el eurodiputado Carlo Fidanza, militaron en la corriente de la derecha social del MSI y participaron en los Campo Hobbit (BOEZI, 2020, p. 31). Quizás la prueba más fehaciente de ello es la publicación *Controegemonia* que se propone, en palabras del responsable del sector editorial de Fdl, crear "una alternativa a la narración dominante dando espacio y visibilidad a nuestros autores" (MERLINO, 2021, p. 4-5). Construir, en síntesis, un contrapoder de derechas, sin por ello dejar de "robar" y resignificar vocabulario, mitos y símbolos de izquierdas. Asimismo, no debería extrañar que el intelectual meloniano Francesco Giubilei haya invitado a Alain de Benoist al Salón del Libro de Turín en mayo de 2023: un encuentro al que participó también el ministro de Cultura, Gennaro Sangiuliano, muy cercano a la líder de Fratelli d'Italia (LOMBARDO, 2023).

Además, tanto la Lega como Fratelli d'Italia han intentado hablar a partir de 2013 a los olvidados de la izquierda y los perdedores de la globalización, introduciendo en sus programas algunas políticas sociales –revalorización de las pensiones, ayudas a las familias, etc.– y criticando la globalización y las multinacionales, sin por eso poner en duda el marco neoliberal (FORTI, 2022; para un marco más general, véase SANAHUJA, 2019). Asimismo, ambos partidos han adoptado una postura femonacionalista, manteniendo posiciones de todas formas más conservadoras en cuanto a derechos respecto al FN: desde 2005, la LN ha paulatinamente opuesto cada vez más las políticas de igualdad a los migrantes musulmanes (FARRIS, 2021), mientras que Meloni, reivindicándose como mujer y madre, ha hecho un uso

instrumental de las cuestiones de género para reforzar los discursos nacionalistas y xenófobos (COLELLA, 2021). En cuanto al ambientalismo, el intento de apropiación de la ultraderecha italiana ha sido menor. Más allá de genéricos apoyos a la economía verde o la producción de energías renovables, en sus programas electorales tanto la LN como Fdl se han preocupado más bien de la promoción del desarrollo económico y la reindustrialización del país. Algo más de interés, en todo caso, lo ha demostrado la tradición neofascista: en su autobiografía, Meloni menciona explícitamente la experiencia de *Fare Verde* de Paolo Colli, intentando mostrar un *background* ecologista para su partido (MELONI, 2021, p. 50). Sin embargo, es CasaPound Italia quien ha invertido más esfuerzos en este ámbito, declinando la protección del ambiente en términos identitarios y creando distintas asociaciones que luchan contra la industria de la carne, la vivisección y la deforestación (BULLI, 2020).

En España, donde, comparado con Francia e Italia, las ideas debenoistianas habían penetrado con menos fuerza y donde la extrema derecha debió esperar hasta 2018-2019 para tener unos primeros éxitos electorales, operaciones de este tipo han tardado en presentarse, dificultadas también por la presencia de un pujante partido de izquierda radical como Podemos, surgido de los movimientos sociales de 2011, y de un partido socialdemócrata arraigado en el territorio. Esto no significa que los núcleos neoderechistas activos desde la década de los ochenta no continuasen su labor metapolítica. Por un lado la revista digital *El Manifiesto* ha seguido impulsando los temas clásicos de la Nouvelle Droite. Por otro, el grupo liderado por Llopart, terminada la experiencia del Movimiento Social Republicano, que se autodisolvió en 2018 tras una larga crisis, se centró en las actividades culturales, tanto con la revista *Nihil Obstat*, así como con una nueva publicación, *La Emboscadura*, cuyo nombre hace referencia a Ernst Jünger, y una nueva editorial, Ediciones Fides. Las publicaciones se mantuvieron en el tradicional filón nacional-revolucionario –Ledezma Ramos, Codreanu, Mishima, Brasillach, los

nacionalbolcheviques alemanes, Thiriart-, neoderechista –la Revolución Conservadora alemana, de Benoist, Le Gallou- y eurasiánista –Duguin-, al cual se añadieron intelectuales que se movían en sus mismas coordenadas en otros países, como el francés Soral o los italianos Adinolfi y Fusaro⁷. Aunque introdujo algunas novedades, también *La Emboscadura* seguía la ortodoxia neoderechista. Tal y como explicaba su director, José Alsina, histórico colaborador de Llopart,

[...] nuestro campo de acción es la batalla de las ideas. Hoy vivimos bajo la hegemonía del pensamiento progre-neoliberal [...]. Su característica principal es tener al individuo (o mejor, al postindividuo) como sujeto de la vida política y social. El postindividuo se caracteriza por ser un sujeto desarraigado, sin ningún tipo de referencia histórico-cultural, que vive cualquier señal de identidad (incluso la identidad sexual) como una opresión. Manifestaciones de este pensamiento son el mundialismo, la defensa de la globalización, la concepción lineal y progresista del tiempo y la ideología de género. Esta ideología es el resultado de la simbiosis entre el neoliberalismo social más agresivo y la degeneración de la izquierda producida por la ideología del mayo del 68, que ha renegado de la clase obrera como sujeto revolucionario y está obsesionada por las minorías "oprimidas": inmigrantes, mujeres, homosexuales, transexuales etc. (NAVASCUÉS, 2019, n.p.).

A partir de 2019, el retroceso electoral de Podemos ha planteado la apertura de un posible espacio para opciones rojipardas, representadas por algunos de los sectores críticos con la formación fundada por Pablo Iglesias y experiencias como la del Frente Obrero, liderado por Roberto Vaquero, movimiento que mezcla el marxismo-leninismo con posiciones ultraconservadoras en temas de valores (GÓMEZ URZAIZ, 2022; FORTI, 2021). Sin embargo, el mayor factor de novedad en el mundo neofascista español ha estado representado por Hogar Social Madrid, organización que emula a CasaPound Italia tanto en las acciones –a partir de la ocupación de edificios– así como en el discurso –defendiendo una "alternativa social-patriota" (ROCAMORA PÉREZ; ESPINAR RUIZ, 2021, p. 9).

La entrada en escena de Vox revolucionó el espacio político de ultraderecha que debajo de

los Pirineos no había conseguido consolidarse tras el final de la transición a la democracia. Ahora bien, aunque puede considerarse un miembro a todos los efectos de la extrema derecha 2.0, la formación liderada por Santiago Abascal no bebe de las mismas fuentes culturales e ideológicas del FN, la LN o FdI. Es decir, los elementos más prosaicamente conservadores y reaccionarios –léase nacionalcatólicos– tienen un peso mucho mayor en Vox, donde las influencias nacional-revolucionaria y neoderechista han sido, al menos hasta el día de hoy, menos presentes. También el *background* de sus dirigentes –provenientes esencialmente del ala *neocoon* del Partido Popular– y el perfil de sus votantes –mucho menos proletarizados que en el caso de otras extremas derechas europeas– dificultan operaciones de parasitismo ideológico como las mencionadas anteriormente en los casos francés e italiano. Asimismo, se ha puesto en duda el carácter populista del partido, que podría facilitar estas estrategias, llegando a hablar de "una suerte de 'populismo invertido', en tanto se presenta como el escudo contra una serie de voluntades de asalto a la Nación española esencial, las de feministas, multiculturalistas, inmigrantes y secesionistas" (FRANZÉ; FERNÁNDEZ-VÁZQUEZ, 2022, p. 79).

Esto no significa que Vox no haya intentado jugar la carta de la transgresión y la rebeldía frente a la que Abascal ha llamado repetidamente como una "dictadura progre" o que, en su programa electoral, no se encuentren medidas que podemos vincular al Welfare Chauvinism –sin duda potenciadas tras la crisis pandémica como demuestra la Agenda España presentada a finales de 2021–, aunque el marco ultraliberal, con tintes incluso de paleoliberalismo, es preponderante (FERREIRA, 2019; RAMA *et al.*, 2021; FORTI, 2022a). Asimismo, la creación de un sindicato, Solidaridad, que tanto en el nombre como en el logo emula a Solidarność, el sindicato polaco liderado por Lech Wałęsa, sería una prueba fehaciente de estos intentos, aún tímidos y limitados, de parasitismo ideológico (CADENAS, 2022). En cuanto

⁷ Disponible en: <https://edicionesfides.wordpress.com/>. Acceso en: 12 dic. 2022.

al ambientalismo, Vox se ha caracterizado más bien por defender posiciones cercanas al negacionismo climático, aunque ha ido introduciendo paulatinamente algunas posturas de "patriotismo verde", vinculadas sobre todo a la idealización del mundo rural (DE NADAL, 2021), mientras que su "oposición troncal al feminismo" ha dejado pocos resquicios para "disfrazar discursivamente los conceptos más duros" con el objetivo de "hacerlos más aceptables" (ALABAO, 2021, p. 509-510), aunque se haya intentado feminizar el liderazgo con figuras como Macarena Olona o Rocío Monasterio. Evidentemente, comparado con el FN, la LN e incluso Fdl, que podía recuperar la tradición previa del MSI y AN, Vox es un partido aún "joven". Queda pues por ver cuál será su evolución en los próximos años.

Conclusiones

Como se ha apuntado, fenómenos como el parasitismo o el confusionismo ideológicos no son nuevos. Sin embargo, tras el final de la Guerra Fría el clivaje izquierda/derecha se ha debilitado y las organizaciones políticas, sindicales y asociativas de izquierdas son mucho menos arraigadas en la sociedad respecto a los años treinta e inclusive al periodo del largo 1968 (CORCUFF, 2021). Además, la identidad obrera se ha desdibujado con la desindustrialización y el tránsito a una sociedad posfordista. Asimismo, la ultraderecha se ha desmarginado y ha avanzado electoralmente, consiguiendo llegar en algunos casos también al gobierno en diferentes países. Sumado a todo esto, la renovación ideológica que en el mundo del neofascismo significó la propuesta metapolítica de la Nouvelle Droite resulta fundamental para entender algunas de las transformaciones de la extrema derecha 2.0 respecto a las experiencias previas (FORTI, 2021).

Como se ha mostrado en las páginas anteriores, a partir de finales de los años sesenta un sector de la extrema derecha entendió que la lucha por la hegemonía cultural era prioritaria. El gramscismo de derechas, propuesto inicialmente por Alain de Benoist y el GRECE, superó las fronteras francesas llegando a constituir una red

internacional que encontró un terreno abonado en diferentes países. Su influencia política, inclusive en los mismos partidos de extrema derecha, fue limitada, pero las semillas que sembró germinarían más tarde. Al mismo tiempo, fruto de los planteamientos de Jean Thiriart y de la experiencia de Jeune Europe, las corrientes nacional-revolucionarias europeas fueron actualizando las formulaciones de la tradicional Tercera Vía de época fascista hacia una Tercera Posición que, más tarde, fue integrando la teoría eurasianista de Duguin. A partir de los años noventa, en una coyuntura marcada por un pronunciado cambio de ciclo, estos espacios, que no fueron nunca homogéneos, entendieron que se había abierto una ventana de oportunidad: de ahí la apuesta por la transversalidad y la síntesis ideológica entre izquierda y derecha, bien representada por los nuevos posicionamientos debenoistianos o, en una versión sin duda peculiar, el nacionalbolchevismo de Limonov.

No cabe duda de que el éxito de estas estrategias fue en un principio relativo y dependió del contexto nacional. En España, donde no existía una extrema derecha fuerte y el sistema de partidos no sufrió cataclismos, el impacto fue casi imperceptible: exceptuando el caso del "Manifiesto contra la muerte del espíritu y la tierra", la apuesta metapolítica se mantuvo en buena medida dentro de las angostas fronteras de sectores ultraminoritarios. En cambio, en Francia y en Italia, donde se dieron una o ambas condiciones, estas ideas, que contaban además con una mayor difusión y arraigo previos, pudieron encontrar espacios impensables en las décadas anteriores. Así, en el país galo se pudieron dar fenómenos confusionistas como los "nuevos reaccionarios" y el chevènementismo que permitían establecer unas pasarelas discursivas entre unas izquierdas y unas derechas cada vez más desdibujadas. Pero también experiencias como las de la "derecha proletaria" de CasaPound Italia posibilitaban reformulaciones selectivas del fascismo, presentado como una opción revolucionaria y anticapitalista, en la línea trabajada durante tiempo por intelectuales de área neofascista como Giano Accame.

Ahora bien, fue el clima político y social creado por la crisis económica de 2008-2010 lo que facilitó la adopción, consciente o inconsciente, implícita o explícita, de estas estrategias de parasitismo ideológico por parte de los partidos de extrema derecha *mainstream*, interesados, por un lado, en mostrar una faceta lo más posible transgresora, rebelde y antisistema y, por el otro, dar el golpe de gracia a las debilitadas formaciones de izquierdas para hacerse con el voto de las "periferias". Como se ha apuntado, tanto en el caso del Front National como en el de la Lega Nord e incluso de Fratelli d'Italia, los secuestros semánticos y la apropiación de símbolos, mitos, reivindicaciones y referencias históricas de izquierdas fueron y siguen siendo frecuentes. En el caso español, si bien no se puede subestimar la presencia de estas estrategias, su puesta en práctica por parte de Vox ha sido menor hasta la fecha.

Teniendo en cuenta el exacerbado tacticismo de estas formaciones políticas, es todavía difícil poder afirmar que se trate de una transformación ideológica propiamente dicha. Aún más si consideramos que se trata de acontecimientos que se están aún dando y que no sabemos cómo terminarán: una dificultad y un riesgo implícitos cuando se hace historia del tiempo presente. Lo que es cierto, sin embargo, es que en la última década la "estrategia del camaleonte" (FRANCESCANGELI, 2001, p. 26) no es ya solo una característica de grupúsculos autoguetizados y ultraminoritarios, sino que es compartida por partidos políticos que compiten por ganar unas elecciones y acceder al gobierno. Salvando todas las distancias con la época de entreguerras, parece apropiado pues considerar la extrema derecha 2.0 como un organismo saprófago que, adaptando la formulación de Mosse, intenta apropiarse de todo lo que entre el siglo XX y el XXI ha fascinado a la gente, incluyendo sobras de anteriores ideologías y actitudes políticas, muchas de las cuales contrarias a las tradiciones ultraderechistas.

Bibliografía

- ABOU-CHADI, Tarik; MITTEREGGER, Reto; MUDDE, Cas. *Left Behind By The Working Class? Social Democracy's Electoral Crisis and the Rise of the Radical Right*. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung, 2021.
- ACHA UGARTE, Beatriz. *Analizar el auge de la ultraderecha*. Barcelona: Gedisa, 2021.
- ADINOLFI, Gabriele. *Tortuga, l'isola che (non) c'è*. Pensieri non conformi di lotta e vittoria. Milán: Società Editrice Barbarossa, 2008.
- ADINOLFI, Gabriele; FIORE, Roberto. *Noi Terza Posizione*. Roma: Settimo Sigillo, 2000.
- ALABAO, Nuria. Las guerras de género: la extrema derecha contra el feminismo. In: RAMOS, Miquel (org.). *De los neocons a los neonazis*. La derecha radical en el Estado español. Madrid: Rosa Luxemburg Stiftung, 2021. p. 501-529.
- ALBANESE, Matteo et al. *Fascisti di un altro millennio? Crisi e partecipazione in CasaPound Italia*. Acireale-Roma: Bonanno, 2014.
- ALDUY, Cécile; WAHNICH, Stéphane. *Marine Le Pen prise aux mots*. Décryptage du nouveau discours frontiste. Paris: Seuil, 2015. Kindle Edition.
- ALLEGANTI, David. *Come si diventa leghisti*. Viaggio in un paese che si credeva rosso e si è svegliato verde. Milán: UTET, 2019.
- ANDRIOLA, Matteo Luca. *La Nuova Destra in Europa*. Il populismo e il pensiero di Alain de Benoist. Vedano al Lambro: Pagauno, 2014.
- ANGELINI, Riccardo. Il debutto della Lega a Botteghe Oscure: al posto di Togliatti ora c'è Salvini. Che riunisce lo stato maggiore. *Il Secolo d'Italia*, Roma, 2022. Disponible en: <https://www.secoloditalia.it/2022/03/il-debutto-della-lega-a-botteghe-oscuere-al-posto-di-togliatti-ora-ce-salvini-che-riunisce-lo-stato-maggiore/>. Acceso en: 15 dic. 2022.
- BARCELLA, Paolo. *La Lega*. Una storia. Roma: Carocci, 2022.
- BAR-ON, Tamir. *Where Have All The Fascists Gone?* Londres: Routledge, 2007.
- BAR-ON, Tamir. *Rethinking the French New Right: Alternatives to Modernity*. Londres: Routledge, 2013.
- BERNARDINI, David. "Pugni proletari e baionette prussiane". Il nazionalbolscevismo nella Repubblica di Weimar. Milán: Biblion Edizioni, 2017.
- BERNARDINI, David. *Nazionalbolscevismo*. Piccola storia del rossobrunismo in Europa. Milán: Shake, 2020.
- BOEZI, Francesco. *Fenomeno Meloni*. Viaggio nella "Generazione Atreju". Verona: Edizioni Gondolin, 2020.
- BOUKALA, Salomi; TOUNTASAKI, Eirini. From black to green: Analysing Le Front National's 'patriotic ecology'. In: FORCHTNER, Bernhard (org.). *The Far Right and the Environment*. Politics, Discourse and Communication. Londres: Routledge, 2020. p. 67-78.

- BULLI, Giorgia. Environmental politics on the Italian far right: Not a party issue? In: FORCHTNER, Bernhard (org.). *The Far Right and the Environment*. Politics, Discourse and Communication. London: Routledge, 2020. p. 79-90.
- BURRIN, Philippe. *La dérive fasciste*. Doriot, Déat, Bergery 1933-1945. Paris: Seuil, 1986.
- CADENAS, Julia F. Qué hay detrás de Solidaridad, el sindicato de Vox que ha convocado las manifestaciones contra "la subida de los precios". *Newtral*, [s. l.], 2022. Disponible en: <https://www.newtral.es/que-es-sindicato-solidaridad-vox/20220319/>. Acceso en: 12 dic. 2022.
- CAMUS, Jean-Yves. A Long-Lasting Friendship: Alexander Duguin and the French Radical Right. In: LARUELLE, Marlène (org.). *Eurasianism and the European Far Right*. Reshaping the Europe-Russia Relationship. Lanham: Lexington, 2015. p. 79-96.
- CAMUS, Jean-Yves; LEBOURG, Nicolas. *Les Droites extrêmes en Europe*. Paris: Seuil, 2015.
- CAPRA CASADIO, Massimiliano. *Storia della Nuova Destra*. La rivoluzione metapolitica dalla Francia all'Italia (1974-2000). Bologna: Clueb, 2013.
- CASALS i MESEGUER, Xavier. *La tentación neofascista en España*. Barcelona: Plaza y Janés, 1998.
- COLELLA, Daria. Femonationalism and anti-gender backlash: the instrumental use of gender equality in the nationalist discourse of the Fratelli d'Italia party. *Gender & Development*, London, v. 29, n. 2-3, p. 269-289, 2021.
- COLLECTIF DES 4. *Le cas Alain Soral*. Radiographie d'un discours d'extrême-droite. Lormont: Le Bord de l'eau, 2018.
- CORCUFF, Philippe. *La grande confusion*. Comment l'extrême droite gagne la bataille des idées. Paris: Textuel, 2021.
- DE BENOIST, Alain. Introduction. In: DE BENOIST, Alain. *L'Écume et les galets, 1991-1999*. Dix ans d'actualité vue d'ailleurs. Paris: Le Labyrinthe, 2000. p. 1-17.
- DE BENOIST, Alain. *Le moment populiste*. Droite-gauche c'est fini! Paris: Pierre-Guillaume de Roux, 2017.
- DE FELICE, Renzo. *Mussolini il rivoluzionario, 1883-1920*. Turin: Einaudi, 1965.
- DE NADAL, Lluís. Spain's VOX party and the threat of 'international environmental populism'. *openDemocracy*, London, 2021. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/en/can-europe-make-it/spains-vox-party-and-the-threat-of-international-environmental-populism/>. Acceso en: 12 dic. 2022.
- DOBRY, Michel (dir.). *Le mythe de l'allergie française au fascisme*. Paris: Albin Michel, 2003.
- DONÀ, Alessia. The rise of the Radical Right in Italy: the case of Fratelli d'Italia. *Journal of Modern Italian Studies*, London, v. 27, n. 5, p. 775-794, 2022.
- DUDDA, Ricardo. *La verdad de la tribu*. La corrección política y sus enemigos. Barcelona: Debate, 2019.
- EATWELL, Roger; GOODWIN, Matthew. *Nacionalpopulismo*. Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia. Barcelona: Península, 2019.
- EKMANN, Mattias. The great replacement: Strategic mainstreaming of far-right conspiracy claims. *Convergence*, [s. l.], v. 28, n. 4, p. 1127-1143, 2022.
- ELTCHANINOFF, Michel. *Inside the Mind of Marine Le Pen*. London: C. Hurst & Co., 2018. Kindle Edition.
- ENGELMANN, Fabien. *Du gauchisme au patriotisme*. Itinéraire d'un ouvrier élu maire d'Hayange. Saint-Jean-d'Acre: Éditions Riposte Laïque, 2014.
- FARRIS, Sara R. *En nombre de los derechos de las mujeres*. El auge del femonacionalismo. Madrid: Traficantes de Sueños, 2021.
- FAYE, Jean-Pierre. *Langages totalitaires*. Critique de la raison, l'économie narrative. Paris: Hermann, 1972.
- FERNÁNDEZ-VÁZQUEZ, Guillermo. *Qué hacer con la extrema derecha en Europa*. El caso del Frente Nacional. Madrid: Lengua de Trapo/CTXT, 2019.
- FERRARI, Saverio. *I denti del drago*. Storia dell'Internazionale nera tra mito e realtà. Pisa: BFS Edizioni, 2013.
- FERREIRA, Carles. Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, [s. l.], n. 51, p. 73-98, 2019.
- FORTI, Steven. *El peso de la nación*. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras. Santiago de Compostela: USC, 2014.
- FORTI, Steven. *Extrema derecha 2.0*. Qué es y cómo combatirla. Madrid: Siglo XXI de España, 2021.
- FORTI, Steven. Cap a on va Vox? *Política & Prosa*, [s. l.], n. 39, p. 63-67, 2022a.
- FORTI, Steven. "Prima gli italiani!". Cambios y continuidades en la ultraderecha italiana: la Lega y Fratelli d'Italia. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, Barcelona, n. 132, p. 25-48, 2022b.
- FRANCESCANGELI, Eros. La strategia del camaleonte. Il "fascismo di sinistra" dal sansepolcristo alla destra nazionalrivoluzionaria (1919-1999). *Praxis*, [s. l.], n. 20, p. 26-31, 2001.
- FRANÇOIS, Stéphan. Guillaume Faye and Archeofuturism. In: SEDGWICK, Mark (org.). *Key Thinkers of the Radical Right*: Behind the New Threat to Liberal Democracy. Oxford: Oxford University Press, 2019. p. 91-101.
- FRANZÉ, Javier; FERNÁNDEZ-VÁZQUEZ, Guillermo. El postfascismo de Vox: un populismo atenuado e invertido. *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*, [s. l.], n. 16, p. 57-92, 2022.
- GALLEGO, Ferran. *Una patria imaginaria*. La extrema derecha española (1973-2005). Madrid: Síntesis, 2006.
- GALLEGO, Ferran. *Neofascistas*. Democracia y extrema derecha en Francia e Italia. Barcelona: Debolsillo, 2007.
- GENTILE, Emilio. *Le origini dell'ideologia fascista*. Bari: Laterza, 1975.

- GERMINARIO, Francesco. *La destra degli dei*. Alain de Benoist e la cultura politica della Nouvelle Droite. Turin: Bollati Boringhieri, 2002.
- GERMINARIO, Francesco. *CasaPound*. La destra proletaria e la "Comunità di lotta". Trieste: Asterios, 2018.
- GIANNINI, Chiara. *Io sono Matteo Salvini*. Intervista allo specchio. Roma: Altaforte Edizioni, 2019.
- GIUBILEI, Francesco. *Giorgia Meloni*. La rivoluzione dei conservatori. Roma: Giubilei Regnani, 2020.
- GÓMEZ URZAIZ, Begoña (ed.). Neorrancios. *Sobre los peligros de la nostalgia*. Barcelona: Península, 2022.
- HAN, Byung-Chul. *Infocracia*. La digitalización y la crisis de la democracia. Madrid: Taurus, 2022.
- HASSOUX, Didier. Chevenement en chaire et en République. *Libération*, set. 2001. Disponible en: https://www.liberation.fr/france/2001/09/10/chevenement-en-chaire-et-en-republique_376544/. Acceso en: 14 jul. 2023.
- IGNAZI, Piero. *L'estrema destra in Europa*. Da Le Pen a Haider. Bolonia: Il Mulino, 2000.
- LA REPUBBLICA. Da 'Ma il cielo è sempre più blu' a 'A mano a mano', perché i meloniani cantano Rino Gaetano. *La Repubblica*, Roma, 2022. Disponible en: https://www.repubblica.it/spettacoli/musica/2022/09/26/news/dal_cielo_sempre_piu_blu_a_a_mano_a_mano_le_canzoni_cantate_dai_meloniani-367343407/. Acceso en: 15 dic. 2022.
- LARUELLE, Marlene. *Russian Eurasianism*. An Ideology of Empire. Washington, DC: Woodrow Wilson Press: Johns Hopkins University Press, 2008.
- LARUELLE, Marlene. Alexander Dugin and Eurasianism. In: SEDGWICK, Mark (org.). *Key Thinkers of the Radical Right: Behind the New Threat to Liberal Democracy*. Oxford: Oxford University Press, 2019. p. 155-169.
- LEBOURG, Nicolas. Arriba Eurasia? The Difficult Establishment of Neo-Eurasianism in Spain. In: LARUELLE, Marlene (org.). *Eurasianism and the European Far Right*. Reshaping the Europe-Russia Relationship. Lanham: Lexington, 2015. p. 125-141.
- LENCI, Mauro. *A destra, oltre la destra*. La cultura politica del neofascismo italiano, 1945-1995. Pisa: Pisa University Press, 2012.
- LILLA, Mark. *El regreso liberal*. Más allá de la política de la identidad. Barcelona: Debate, 2018.
- LINDENBERG, Daniel. *Le Rappel à l'ordre*. Enquête sur les nouveaux réactionnaires. Paris: Seuil, 2002.
- LOMBARDO, Ilario. Giubilei, il consigliere di Sanguiliano che sponsorizza il filosofo pro Putin. *La Stampa*, Roma, 2023. Disponible en: https://www.lastampa.it/cronaca/2023/05/16/news/giubilei_de_benoist-12807659/. Acceso en: 26 mayo 2023.
- MAMMONE, Andrea. The Transnational Reaction to 1968: Neo-Fascist Fronts and Political Cultures in France and Italy. *Contemporary European History*, New York, v. 17, n. 2, p. 213-236, 2008.
- MELONI, Giorgia. *Io sono Giorgia*. Le mie radici, le mie idee. Milán: Rizzoli, 2021.
- MERLINO, Emanuele. La cultura e l'editoria per la ripartenza italiana. In: CONTROEGEMONIA. Il bollettino editoriale di Fratelli d'Italia. [S. l.]: Fratelli d'Italia, 2021. p. 4-5. PDF. Disponible en: <https://cdn.flipsnack.com/widget/v2/widget.html?hash=7ciwct1r02v&t=&fullscreen=1>. Acceso en: 15 dic. 2022.
- MOSSE, George L. *L'uomo e le masse nelle ideologie nazionaliste*. Roma: Laterza, 1999.
- MOSSETTI, Paolo. *Mil máscaras*. La deriva del nacional-populismo italiano. Madrid: Siglo XXI de España, 2021.
- MUDDE, Cas. *La ultraderecha hoy*. Barcelona: Paidós, 2021.
- NAVASCUÉS, Javier. José Alsina Calvés nos habla de La Emboscadura, revista de divulgación de temas políticos y metapolíticos. *El Correo de España*, [s. l.], 2019. Disponible en: <https://somatemp.me/2019/05/01/entrevista-jose-alsina-nos-habla-de-la-emboscadura-divulgacion-de-calidad-de-temas-politicos-y-metapoliticos/>. Acceso en: 15 dic. 2022.
- PARLATO, Giuseppe. *La sinistra fascista*. Storia di un progetto mancato. Bolonia: Il Mulino, 2000.
- PERRINEAU, Pascal. *Cette France de gauche qui vote FN*. Paris: Seuil, 2017.
- PUCCIARELLI, Matteo. *Anatomia di un populista*. La vera storia di Matteo Salvini. Milán: Feltrinelli, 2016.
- RAMA, José et al. *Vox*. The Rise of the Spanish Populist Radical Right. London: Routledge, 2021.
- ROCAMORA PÉREZ, Pablo; ESPINAR RUIZ, Eva. Nuevos discursos en el neofascismo: un análisis cualitativo de la organización española Hogar Social. *Polít. Soc. (Madr.)*, Madrid, v. 58, n. 2, e62099, 2021.
- ROSATI, Elia. *CasaPound Italia*. Fascisti del terzo millennio. Milán: Mimesis, 2018.
- RYDGREN, Jens (ed.). *Class Politics and the Radical Right*. New York: Routledge, 2013.
- SALVINI, Matteo. *Secondo Matteo*. Follia e coraggio per cambiare il Paese. Milán: Rizzoli, 2016.
- SANAHUJA, José Antonio. Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, [s. l.], v. 28, n. 1, p. 59-94, 2019.
- SANROMÁN, Diego Luis. *La nueva derecha*: cuarenta años de agitación metapolítica. Madrid: CSIC, 2008.
- SAVINO, Giovanni. From Evola to Dugin: The Neo-Eurasianist Connection in Italy. In: LARUELLE, Marlene (org.). *Eurasianism and the European Far Right*. Reshaping the Europe-Russia Relationship. Lanham: Lexington, 2015. p. 97-124.
- SCIANCA, Adriano. *Riprendersi tutto*. Le parole di CasaPound: 40 concetti per una rivoluzione in atto. Milán: Società Editrice Barbarossa, 2011.

SHEKHOVTSOV, Anton. The Palingenetic Thrust of Russian Neo-Eurasianism: Ideas of Rebirth in Aleksandr Dugin's Worldview. *Totalitarian Movements and Political Religions*, [s. l.], v. 9, n. 4, p. 491-506, 2008.

SHEKHOVTSOV, Anton. Aleksandr Dugin's Neo-Eurasianism: The New Right à la Russe. *Religion Compass*, [s. l.], v. 3, n. 4, p. 697-716, 2009.

SHEKHOVTSOV, Anton. Alexander Dugin and the West European New Right, 1989-1994. In: LARUELLE, Marlene (org.). *Eurasianism and the European Far Right*. Reshaping the Europe-Russia Relationship. Lanham: Lexington, 2015. p. 35-52.

SHEKHOVTSOV, Anton. *Russia and the Western Far Right*. Tango Noir. London: Routledge, 2017.

SHENFIELD, Stephen D. *Russian Fascism*. Tradition, Tendencies, Movements. Nueva York: M.E. Sharp, 2001.

STEFANONI, Pablo. *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI, 2021.

STERNHELL, Zeev. *Ni droite ni gauche*. L'idéologie fasciste en France. Bruxelles: Complexe, 1987.

TAGUIEFF, Pierre-André. *L'illusione populista*. Milán: Bruno Mondadori, 2003.

TAGUIEFF, Pierre-André. *Sulla Nuova Destra*. Itinerario di un intellettuale atipico. Florencia: Vallecchi, 2004.

TERRACCIANO, Carlo et al. *Nazionalcomunismo*. Eurasia: prospettive per un blocco continentale. Milán: Società Editrice Barbarossa, 1996.

TUGAL, Cihan. The Counter-Revolution's Long March: The American Right's Shift from Primitive to Advanced Leninism. *Critical Sociology*, [s. l.], v. 46, n. 3, p. 343-358, 2020.

VEIGA, Francisco. *El desequilibrio como orden*. Una historia de la Posguerra Fría. Madrid: Alianza, 2015.

VEIGA, Francisco et al. *Patriotas indignados*. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols. Madrid: Alianza, 2019.

VENTURA, Andrea. *Il diciannovismo fascista*. Un mito che non passa. Roma: Viella, 2021.

VENTURA, Raffaele Alberto. El hombre que susurra al oído de Salvini y Di Maio. *ElManifiesto.com*, [s. l.], 2019. Disponible en: <https://elmanifiesto.com/entrevistas/500358521/Diego-Fusaro-El-hombre-que-susurra-al-oido-de-Di-Maio-y-Salvini.html>. Acceso en: 12 dic. 2022.

VILLANO, Alfredo. *Da Evola a Mao*. La destra radicale dal neofascismo ai "nazimaoisti". Milán: Luni, 2017.

Steven Forti

Steven Forti es profesor contratado doctor en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Doctor en Historia por la UAB y la Università di Bologna (2011), ha sido también investigador del Instituto de Historia Contemporánea de la Universidade Nova de Lisboa entre 2014 y 2022. Sus últimas publicaciones son *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla* (Madrid, Siglo XXI de España, 2021) y, con Francisco Veiga et alii, *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols* (Madrid, Alianza, 2019).

Endereço para correspondência

Steven Forti

Departamento de Historia Moderna y Contemporánea
Facultad de Filosofía y Letras

Edificio B

Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

Bellaterra, Cerdanyola del Vallès, España

08193

Os textos deste artigo foram revisados pela Texto Certo Assessoria Linguística e submetidos para validação do autor antes da publicação.